

# A F R I C A

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

Nº 47

J. Pitarch. 1928.

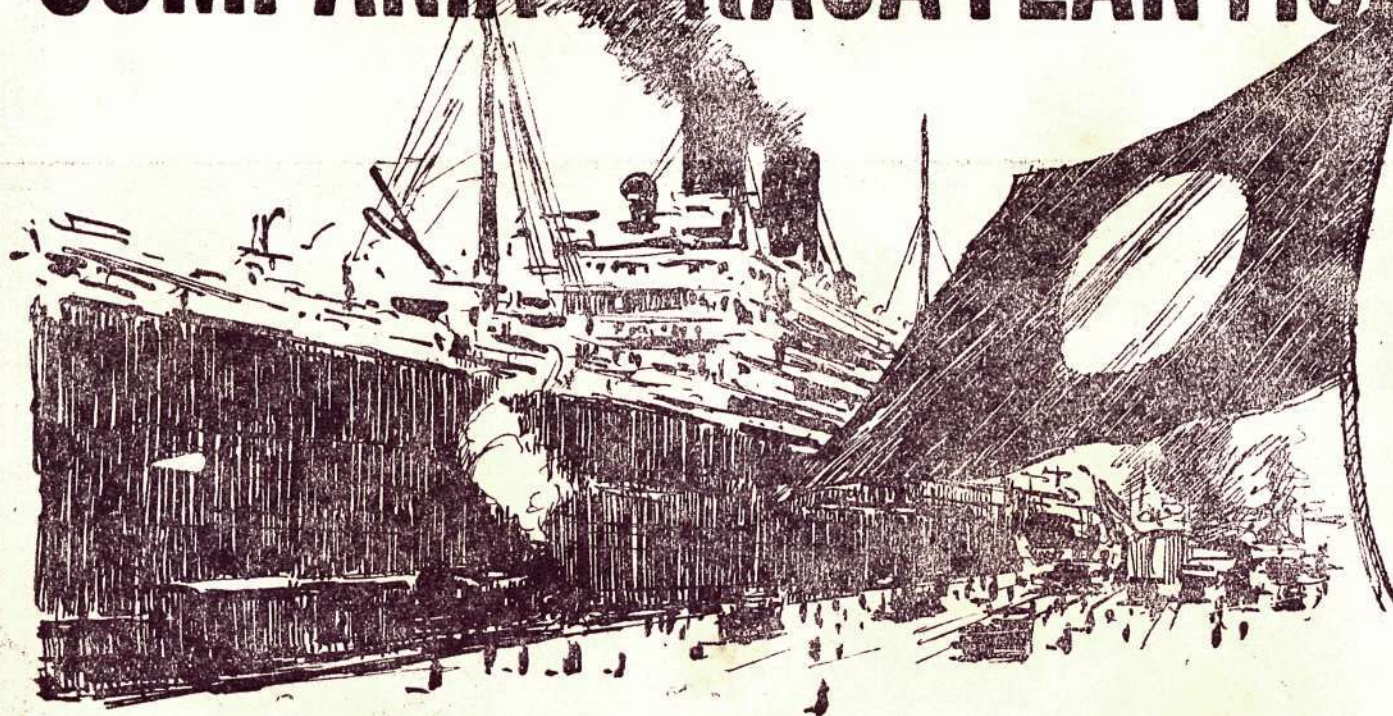


EL ZOCO DE TANGER

NOVIEMBRE 1928

EPOCA II - AÑO CVARTO

# COMPANÍA TRASATLÁNTICA



## SERVICIOS DIRECTOS

### LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

### LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

### LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

### LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

### LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

### LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

## AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

## SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelanda.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

## SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



Excmo. Sr. D. Francisco Gómez Jordana, Conde de Jordana, que de la Dirección General de Marruecos y Colonias ha sido designado para Alto Comisario y Jefe Superior de las Fuerzas Militares en Marruecos. Tan acertado nombramiento ha sido acogido con general satisfacción por el elemento español e indígena de nuestra zona de Protectorado.

La «Revista de Tropas Coloniales» ofrece al ilustre general sus respetos deseándole nuevos éxitos en el alto cargo que tan dignamente le ha sido conferido.

# El Conde de Jordana, Alto Comisario y Jefe Superior de las Fuerzas Militares en Marruecos



**C**UANDO en 18 de noviembre de 1918 el Excelentísimo Sr. D. Francisco Gómez Jordana rendía a la Patria el último latido de un gran ánimo y un gran corazón íntegramente ofrecidos a España y a Marruecos, su hijo el actual Conde de Jordana, entonces uno de los Jefes de su E. M., aunque sin categoría oficial para ocupar el alto cargo que tan digna, tan fiel y tan sacrificadamente había desempeñado su ilustre padre, reunía ya las condiciones de orientación, de conocimiento hondo y de competencia, que con un criterio riguroso pudieran haberse exigido para sucederle en él.

Porque no en vano se es colaborador y en el grado de asiduidad y de íntima compenetración con que un digno hijo lo ha de ser en la gran labor y en el difícil cometido de su padre. Un varón claro y brillantísimo general, en este caso, y que además no era un improvisado en las cuestiones marroquíes. Antes de que los problemas marroquíes ya apuntados en 1912 se complicasen y agudizasen, el General Gómez Jordana conocía Marruecos y sus posibles embrollos, no sólo política y militarmente; conocía también Marruecos con pasos de geógrafo que es como real y concienzudamente se conoce un país. El admirable resumen de sus puntos de vista como Alto Comisario en aquel de España, que a manera de testamento político dejó a la posteridad el pundonoroso y digno general, sigue al día en muchos de sus aspectos, aun hoy en que vemos al fin felizmente desenlazado el nudo de la que a veces fué tragedia marroqueña.

Pero a la experiencia y conocimiento que del entonces agudo problema de Marruecos hubo de adquirir en la cooperación y en el consejo de su glorioso progenitor, hay que sumar en el actual Alto Comisario una preparación individual que por sí sola capacita y ha capacitado felizmente a otros sus dignos antecesores en el honorífico cargo de que ha sido investido por el Gobierno de S. M. Reunía ya entonces el Conde de Jordana una actividad militar africana y precisamente transcurrida en los periodos más duros y más difíciles de la empresa hispano-marroquí y muerto su ilustre ascendiente la continuó siendo el primer colaborador del General Berenguer; y en Marruecos permaneció como primer Jefe de E. M. hasta el año 1923 y más tarde fué colaborador eficaz del General Primo de Rivera en los críticos días del 1924.

Todavía sin todo esto, la gestión del Conde de Jordana al frente de la Dirección de Marruecos y Colonias—de la que ha sido alma y actividad, voluntad e inteligencia hasta hacer de ella uno de los organismos más activos y modernizados de nuestra administración central—una gestión feliz unánimemente aplaudida, sobra para que la investidura tan justamente recibida de depositario de los poderes de España en Marruecos tuviese todas las calidades y honores de bien merecida y mejor otorgada.

Y así es como por estas tres escuelas de experiencia y ejercicio, a las que hay que unir la cuarta de estudio sereno, inteligente y concienzudo que sin regateo ha dedicado el Conde de Jordana a los asuntos marroquíes, llega hoy el ilustre general, ennoblecido con el apellido que su patricio progenitor supo enno-

blecer en la memoria de todos los españoles, pleno de autoridad moral y rodeado del beneplácito público, al alto cargo en que tan digna y honrosamente ha de representar y dirigir la obra de civilización y pacificación de España en África, ante los ojos de España misma y ante los no menos atentos de Marruecos y de Europa.

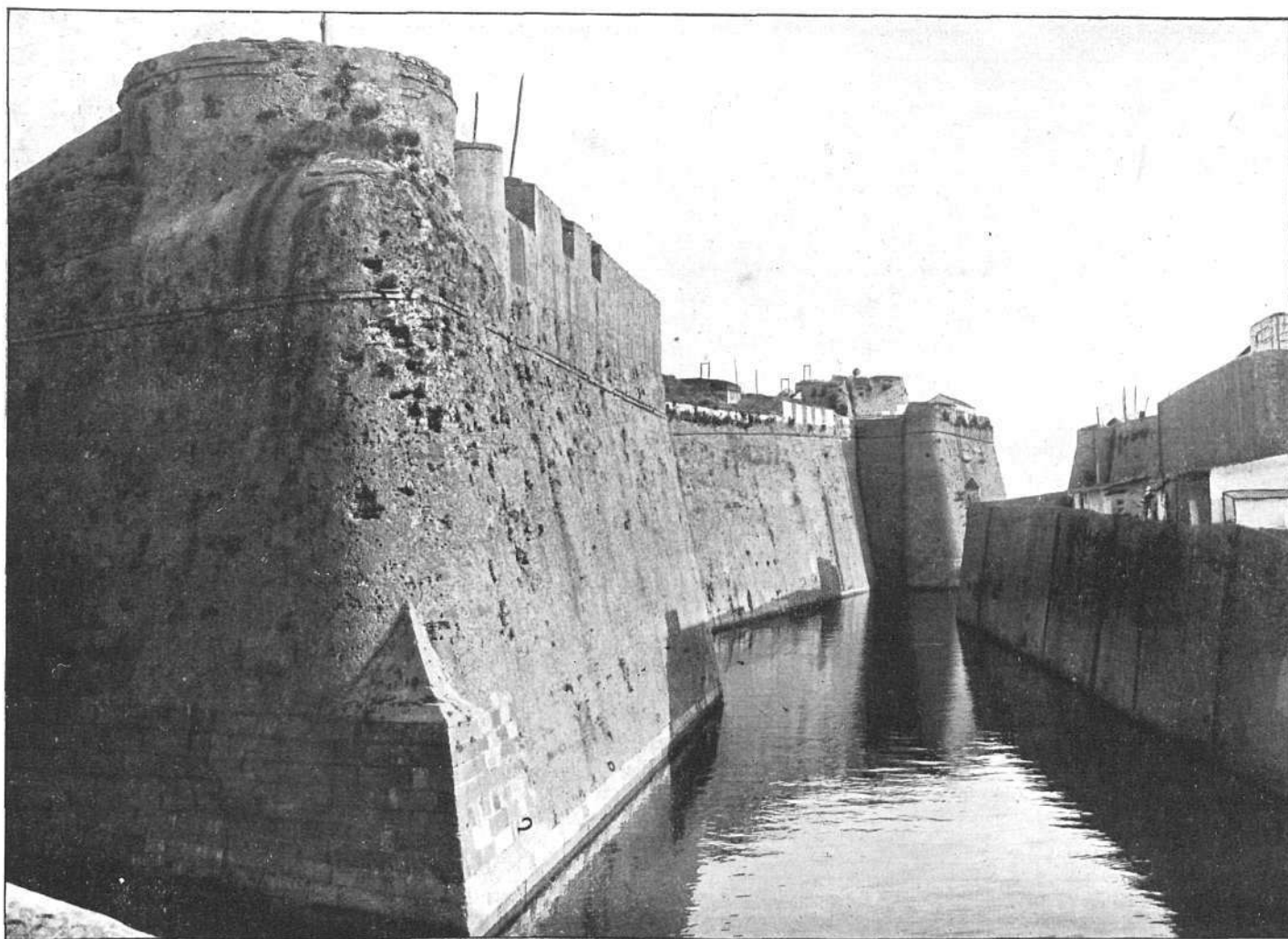
Tampoco la opinión pública ha discrepado ante su nombramiento y bien puede el Gobierno de S. M. apuntar ese día en la piedra blanca del total asentimiento nacional, piedra por demás rara y preciosa que tan pocas veces, por juiciosos y prudentes que ellos sean, suelen recoger los gobernantes en su ingrata tarea.

Con razón se ha llamado a Marruecos y por pluma autorizada y brillante «escuela de Europa». En esa escuela ha aprendido su oficio el actual Alto Comisario y Jefe Superior Militar y en ella ha rendido toda su destacada carrera como militar y como alto funcionario. Su paso por la jefatura de E. M. del Ejército de Marruecos y por la Dirección de Colonias han sido el ejemplo de la actividad y de la atención inteligente puestas en el desempeño de un puesto de honor. Y esa actividad y esa energía y rapidez de actuación, y esa tenacidad estudiosa, serán fecundísimas en un país en que, tras de la sumisión por el rigor de las armas, hay que levantar todo el edificio complejo de una organización administrativa, política, económica, industrial, comercial, jurídica, cultural e intelectual. Un edificio amplio, a la moderna y con estructura siglo XX. Es aquí donde los espíritus activos y organizadores encontrarán el campo abierto a la iniciativa y a la tenacidad constructiva. Y todos los hombres amantes de la obra hispano-africana, saben lo mucho que en este respecto pueden esperar del Conde de Jordana. Aunque así no fuere, la actividad demostrada en el corto número de días que lleva entre nosotros, sería harto halagüeña y demostrativa.

El General Jordana ha dado ya pruebas de su actividad fecundísima e incansable y de su atención eficaz unidas a la rapidez y a la sencillez de ejecución. Ha visitado ya las tropas, servicios, acuartelamientos, ciudades y centros interventores de la Circunscripción Ceuta-Tetuán y de la de Larache y ha trazado ya normas amplias y expeditivas para el despacho, tales como los Consejos de Gobierno o Juntas periódicas y frecuentes con todos los jefes y directores de servicios, reuniones que ahorrarán trámites burocráticos, acompañarán y aunarán los esfuerzos directivos. Es, pues, de esperar que la Alta Comisaría adquiera en estos momentos de intensidad organizadora y constructora toda la energía, la actividad y la elasticidad de que ha gozado y sin duda seguirá gozando la Dirección de Colonias.

Y es de esperar que España, que ha alcanzado el magnífico final de ver su zona de influencia en Marruecos radicalmente pacificada y totalmente ocupada, alcance también la prioridad de una rápida y total organización civilizadora.

Todo eso debemos esperar del ilustre Alto Comisario y al parabién que con toda sinceridad le enviamos desde estas modestas columnas, unimos el que por razón de tan afortunado nombramiento damos al Gobierno de S. M. y a todos los españoles que han dedicado o dedican a Marruecos y a la obra hispano-marroquí sus energías, su talento y su corazón.



Foso del primer recinto de las viejas fortalezas de Ceuta

Foto Ro

# EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA

## I



El 12 de Agosto de aquel año de 1415, fecha famosa en la Historia de las Españas, daba vista la escuadra portuguesa a la ciudad de Ceuta, «gobernada por Salá ben Salá, hombre poderoso y rico a quien obedecían otros muchos lugares de la costa; persuadido por las razones de los suyos, que sólo contra él iba el poder que estaban viendo, dió rebato en la comarca, apellidándose la tierra hasta muy lejos; y siendo gente que en su mayor parte vive en el campo, con pocas alhajas y poco que mover, no tardó en acudir al mar enorme muchedumbre». Quien esto escribe es el insigne prosista portugués Fr. Luis de Sousa, en su Historia de Santo Domingo, y para que sea un compatriota de los conquistadores, escritor de los tiempos clásicos, el que nos cuente el caso, voy a traducirle con el cuidado que merecen la magnitud del suceso y la calidad del autor:

## II

«El lunes, 12 de aquel mes, enderezó el Rey la proa de las galeras hacia la ciudad por el lado de Poniente, para empezar a desembarcar el ejército; dejó de hacerlo, porque encalmado el viento, la corriente y el peso de las aguas fué llevando los buques de alto bordo hacia dentro del Estrecho, y apartándolos demasiado de los demás de la escuadra. Quiso el Rey, entre tanto, probar si habría mejor desembarco por la parte de Levante, donde dicen Barbacote, y levando anclas con las galeras fué a ella mientras la flota volvía. Junta la armada toda en Barbacote, dió el Rey la orden de desembarcar, y ya algunos de los más atrevidos saltaban en la playa y daban sobre los enemigos, cuando he aquí que se levanta un temporal del Poniente, que sin remedio hizo derivar de nuevo las naos gruesas hasta Málaga; y las galeras con mucho trabajo lograron doblar la punta de Almina, hasta que pudieron volver a juntarse en el primer puerto de las Algeciras,

y de aquí saltó el Rey en tierra amplia en un cabo que allí cerca está, que llaman *Punta-del-Carnero*. Tuvo consejo en el que hubo gran diversidad de pareceres; afirmando muchos ser gran temeridad tentar por tercera vez el desembarco, que dos veces, como orden del cielo, el viento estorbara; que aun suponiendo que desembarcasen muy a su salvo ¿cómo se habían de atrever a hacer campamento con gente enferma, flaca y necesitada de medicina y descanso, cuando para levantar parapetos y abrir trincheras se requería ánimos y dobladas fuerzas, pues juntamente se había de trabajar y pelear, y esto en tierra por naturaleza calidísima, que ciertamente encendería de nuevo el mal que traían? (1). Que lo acertado era recogerse al reino en buen orden, antes que la peste del todo los consumiese, pero que si a pesar de todo, por reputación, querían teñir las manos con sangre de enemigos, allí tenían a Gibraltar, que costaría menos que Ceuta, y daría a los valientes ocasión de mostrar su esfuerzo, y al pueblo con qué satisfacer su codicia. En este último punto se esforzaban muchos; pero el Rey, que sufría mal consejos poco animosos, resolvió, ayudado de los Infantes, que de todos modos se acometiese la ciudad, con la esperanza de que Dios les daría victoria y buen suceso. Era esto el 20 de aquel mes, y mandó pregonar que toda la armada se hiciese luego a la vela para el mismo lugar donde primero fondeara, de la parte del Poniente; y que al día siguiente todo hombre estuviese con sus armas dispuesto para seguir a su bandera al romper el alba. El Infante D. Enrique con los suyos había de llevar la delantera, que así se lo había pedido al Rey, y este se lo otorgara aun antes de que saliesen de Lisboa. Y logrado el desembarco asentaron sus reales en la montaña de la Almina, y se fortificaron para desde ella combatir la ciudad.

Entre tanto el moro, por poco práctico en cosas del mar, o porque todo hombre dá crédito a aquello que desea, si vive por

(1) Sobre la peste el escorbuto.

la fortuna favorecido, atribuía a miedo las dos retiradas de los nuestros, y suponía, viéndolos apartados, y al parecer quietos en su primer puesto de las Algeciras, que desconfiaban de la empresa; y, lleno de alegría y confianza, pensó primero en desembarazarse de los huéspedes amigos que habían venido a socorrerle, y que ahora le parecían más pesados que si fuesen enemigos, o por muchos y desmandados (dicen que eran cien mil alarves) o, lo que parece más cierto, por morisca avaricia, temiendo el gasto que con ellos había de hacer, como era justo, si más tiempo los tuviese; pero no había hecho más que despedirlos, cuando el 20 por la tarde, empezó a moverse la armada contra la ciudad como se había acordado.

Vivía Salá ben Salá con el pensamiento tan apartado del mal que le esperaba, y dábale por tan seguro de todo peligro, que, viendo volver a los nuestros mandó encender luminarias en toda la ciudad, con desprecio y arrogancia. La grande y alumbrada ciudad hacía famosa vista desde el mar, respondiendo en la hondura de las sosegadas aguas, y en la oscuridad de la noche, otras tantas luces a las que en la tierra ardían. Pero muchas veces sucede que los hombres por sus propias manos y sin darse cuenta, hacen triste agüero contra sí mismos, y así como naturalmente brilla con nueva luz la candela que se va extinguiendo, así fué señal este excesivo fuego de la próxima extinción de el de Mahoma, que allí ardía hacia setecientos años. Amaneció el día 21 de agosto (que era un miércoles) más claro y hermoso al parecer de todos, y más sosegado que de costumbre. Metiose el Rey en una fusta, vestido de cota de armas, rostro y cabeza descubiertos, dando su buen talante y alegría señales ciertas de victoria; recorrió la armada, dió sus órdenes a los capitanes y señaló a cada uno lo que había de hacer, con palabras que a todos infundían esfuerzo y confianza. El primero que saltó en tierra y acometió a los moros que la cubrían, fué el Infante D. Enrique, y juntamente con él el príncipe D. Duarte, su hermano; el cual, cuando vió a su padre dado al oficio de general determinó tomar el de soldado y, para ser de los primeros, pasose a su hermano. Haciéndose ambos compañía, y con hasta 150 soldados que pusieron en tierra, tal impresión causaron a los enemigos que abrieron amplia vía a los que les seguían. Grande fué el peso que soportaron, porque dieron con los mejores de la ciudad, pero mayor el estrago que hicieron; pues siendo gente desarmada y atrevida, cortaba en ellos el hierro de modo que casi no había golpe de aquellos vigorosos brazos de los Infantes y de los que les seguían, todos gente escogida, que dejase cuerpo con vida. Fuese llenando entre tanto la playa de nuestra soldadesca, y había ya en ella trescientos hombres de los mejores, y los bárbaros, escarmentados de tan duro acontecimiento, iban cediendo el campo y recogíendose hacia la puerta de la ciudad. Conocieron los Infantes el desaliento de los moros, y advirtiéndolo que si conseguían señorear la puerta, o entrar por ella mezclados con los que se retiraban, podían dar aquel día fin a la empresa, aprovecharon la ocasión que se les ofrecía; aprietan con las espadas e invocando *San Jorge y victoria*, dan de nuevo duramente sobre ellos y los hacen apiñarse a todos contra las puertas. Hubo aquí muchas muertes, resistiendo algunos moros con gran valor, y pugnando otros por ser los primeros en entrar y salvarse en la ciudad: grande fué el aprieto, grande la gritería, y tal la matanza que todo estaba lleno de cuerpos despedazados y corrían ríos de sangre; hasta que, finalmente, por mucho que los defensores hicieron no pudieron cerrar las puertas, ni impedir que los nuestros entraran revueltos con ellos.

A este tiempo Salá ben Salá, arrepentido de haber despedido el socorro, y desesperado, a la primera noticia de que las puertas estaban ganadas, de poder mantener la ciudad contra tamaño poder, sólo pensó en ponerse en salvo con su tesoro y mujeres; y sin pensar en mayor resistencia o defensa, montó a caballo y la desamparó. Mas no lo hicieron así muchos de los antiguos moradores, los cuales a pesar de verse entrados, animábanse unos a otros a morir defendiendo las casas en que habían nacido y se habían criado, y sacando fuerzas de la desesperación, peleaban como leones. Pero los Infantes, viéndose señores de la puerta, y que tenían ya consigo un cuerpo de quinientos hombres, dejada en ella suficiente guarnición, quisieron proceder con prudencia en la entrada de la ciudad; tomaron un otero, con que al entrar toparon, y, hechos fuertes en él, fueron dando espacio a que acudiesen más compañeros; estaban ya con ellos el conde de Barcel-lós y su

hermano, y por momentos crecía la soldadesca. Dividiéronse entonces, y el Príncipe fué subiendo a los sitios más altos, apoderándose de todos hasta llegar al más eminente de la ciudad, al que llamaban *el cesto*, lo que no fué sin gran trabajo y más sangre; porque lo hallaban todo lleno de enemigos, y, sobre la fatiga del pelear, herir y matar, era insoportable la fuerza del sol y de la sed, que una y otra cosa abrasaba los miembros abrumados por el peso de las armas. El Infante D. Enrique y el conde de Barcel-lós tomaron por las calles de abajo, calculando que el Príncipe, cuando ya nada tuviese que hacer en las alturas, bajaría a juntarse con ellos; porque siguiendo el Infante por la calle derecha adelante, fué a dar en otra muralla, que separaba el resto de la ciudad; y pareciéndole que convenía pasar a la otra parte, halló una pequeña puerta junto a donde era la aduana, la cual defendían tanto número de moros, y tan enteros, que muchas veces hicieron retirar a los nuestros, sin que bastara la presencia del Infante a sostenerlos. Pero él, haciendo con sólo su brazo más que muchos hombres juntos, causaba espanto lo que sufría y trabajaba. Era este Infante hijo tercero del Rey, de edad de 21 años, robusto y membrudo; y tan parecido a él en todo, que en rostro y corazón era como un retrato del padre, de donde nacía tenerle este grandísimo cariño. Cuenta la Historia haber sido la pelea muy porfiada, ora cediendo los nuestros la calle, ora llevando por delante a los moros, y matando a muchos, hasta que al fin los metieron por la puerta adentro, y entraron juntos con ellos el Infante y los suyos, que ya en este tiempo no eran más que 17; de lo que era causa ser las calles tan estrechas que no podían pelear sino muy pocos en fila, y con tal ocasión dábanse unos a robar y otros a buscar remedio al fuego de la sed, del sol y de las armas. Mas parece que todo el peso de ese día estaba guardado para el Infante D. Enrique. Franqueada la puerta que decimos dió luego en otra, y en no menor número de defensores, ni menos esforzados y tenaces. Peleó con todos y recibió algunas heridas, hasta ganarla: lo que fué causa de que se corriera que era muerto, así por la bravura con que se empeñó en este hecho, como por lo que tardó en aparecer, y por haber muerto los moros muchos hombres con las grandes piedras que desde las murallas arrojaban.

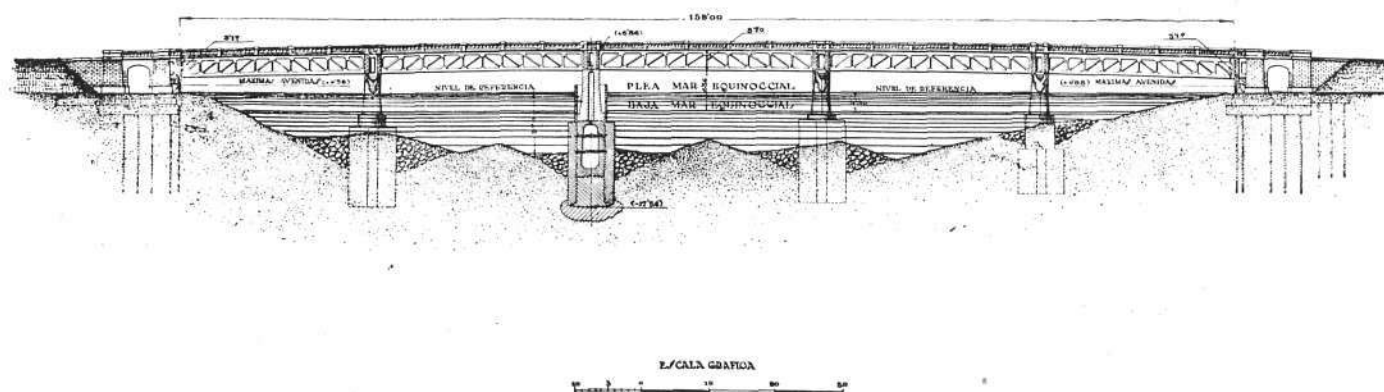
El Rey, entre tanto, puesto en tierra todo el poder de su gente, sentose a la puerta de la ciudad, y mandó hacer alto, hasta saber si Ceuta estaba del todo ganada; porque desde que no hubiese resistencia quería ir a combatir el castillo. Y ya era por la tarde cuando supo que el castillo seguía por conquistar; y entonces entró hasta una mezquita, la que después mandó purificar y consagrar a San Jorge, el martir de su devoción. Aquí vinieron a pedir y dar el parabién de la victoria, el príncipe, el Infante y el Conde de Barcel-lós, con la apariencia de gentiles-hombres que se deja considerar, pues llegaban cubiertos de polvo y sudor, y de mucha sangre teñidos, en especial el Infante D. Enrique, el cual también venía bañado en cantidad de la propia, de algunas heridas que traía, las más en las piernas. Empezaba el Rey a dar órdenes para lo que había de hacerse al día siguiente en la expugnación del castillo, cuando supo que estaba sin defensa y libre. Mandó luego poner sobre la más alta torre el estandarte real, y dió el cargo de guardar la plaza al alférez de él: el cronista le llama la bandera de San Vicente. Debía ser por traer en ella pintado este santo, del que el Rey era muy devoto, o tal vez por ser la bandera de la gente de Lisboa, y querer honrar con ello a esta ciudad. Y con este último hecho quedó el Rey D. Juan I de Portugal, señor de la más insigne ciudad de todas las provincias de Africa; contados setecientos años desde que los moros se la ganaron al rey D. Rodrigo». (Fr. Luis de Sousa: «Vida de Santo Domingo». Segunda parte, lib. II, cap. 20).

### III

Así se ganó Ceuta. A la matanza siguió el saqueo, con igual ferocidad y entusiasmo. Los moros no la recuperaron jamás, pero ella tampoco volvió a ser lo que había sido: un emporio comercial. Siguiéronse otras campañas, matanzas, conquistas y saqueos: la toma de Alkazar-Zeguer; la conquista de Andýera por Mene-ses con 200 hombres; el desastre de D. Enrique en Tánger, y el de D. Alfonso V en el camino de Xexauan. Mucha sangre, poco fruto; muchísimas enseñanzas costosas que para siempre se perdieron por ignorancia de los que tenían obligación de saber.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, noviembre, 1928.



## OBRAS PUBLICAS EN MARRUECOS

### EL PUENTE ALFONSO XIII



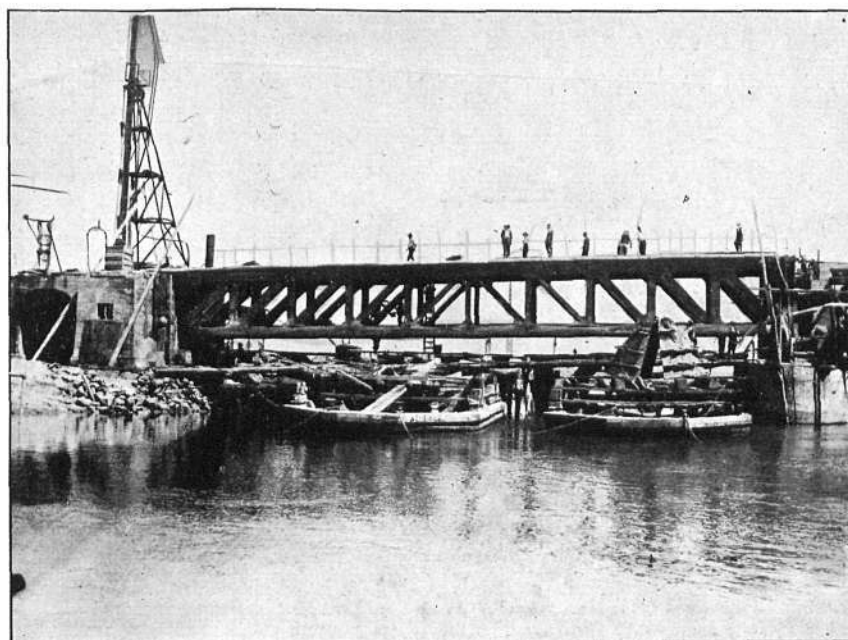
AS obras de este puente sobre el Lucus, en Larache, están próximas a su terminación; quiere esto decir, que pronto contará la Zona del Protectorado con una obra pública digna de la acción constructiva y pacífica de España.

Sembraron los romanos en márgenes y cauces de los ríos españoles, los apoyos de sus puentes, que luego habían de señalar los árabes, con el nombre semítico de Alcántara. Hay en España y Portugal poblaciones denominadas Alcántaras, que a los puentes deben su nombre o apellidos. Van construyendo los españoles puentes en Marruecos; pero este de Larache, ha de ser Alcántara de los Españoles, como el más importante de todos; porque su situación cercana al mar, cruzando una ría caudalosa y sometida a las crecidas del Lucus, su gran longitud y el número de sus tramos, le dan realce especial.

Podrán construirse en la Zona puentes de gran altura, de esos que abundan en regiones montañosas, generalmente denominados puentes del Diablo; se han colgado de cables, tableros que dan paso a una vía de comunicación; se han construido y se construyen ahora puentes de muchos tramos, con estructuras ligeras y sencillas palizadas como apoyos; se construirán quizá, grandes arcos aligerados que esbeltos

y atrevidos, crucen ríos importantes; pero cualquiera que sea el número y la clase de los puentes en la Zona del Protectorado, es difícil quitar la supremacía al de Larache.

Un puente, es un triunfo sobre la Naturaleza: un desafío a la corriente de sus ríos; un reto a la fuerza que ha cortado una montaña, en los valles de rotura, y que ha tendido entre dos márgenes las aguas de sus ríos, para mantenerlas separadas; por eso un puente es siempre un monumento que proclama un triunfo sobre las fuerzas naturales. Que esta violación, tiene a veces su castigo, es evidente; pero no por ello desiste el hombre de su empeño; vuelve a él, con armas nuevas, con recursos distintos, con afán creciente, hasta que consigue su intento, y este triunfo se acrecienta con la lucha y aumenta el valor de la obra construida. Algo de esto ha ocurrido en Larache, donde, el Lucus protestó de la invasión de sus dominios, con los elementos de apoyo para el



Tramo de hormigón armado

puente que se empezó a construir primero, en el mismo sitio que el actual, haciendo pensar después, en el abandono del intento; pero se cambió de sistema, se atacó en otra forma, y se logró vencer, gracias a la pericia especial del Ingeniero Don Pascual Aragonés, que proyectó la nueva obra, y que día por día ha luchado a brazo partido con toda clase de obstáculos hasta dominarla, y que la terminará en breve.

Este esfuerzo renovado dá al puente Al-

fónso XIII, un valor especial; hubiera sido corriente su construcción desde el principio, y siempre tendría importancia capital; pero hoy esa obra tiene el carácter de máximas garantías en su duración, porque se han conocido los efectos de las aguas en circunstancias extraordinarias, durante su construcción, y se han tomado las debidas precauciones, contra la constante amenaza que representa un enemigo como el Lucus.

Tiene el puente de que nos ocupamos, una longitud entre estribos de 159 metros; cinco son sus tramos, con luces distintas de 30 metros término medio; cuatro pilas los sostienen sobre el cauce, con un ancho para apoyo de tramos de 250 mts.; las pilas están cimentadas a profundidades que llegan a tener 17'36 metros por debajo del nivel del agua, lo que da una altura total para la más profunda de 24'22 metros; sobre dos vigas de hormigón armado de 7'30 mts. de altura, se tiende el piso del puente, siendo el ancho para la calzada de 5,00 mts. completando aquél dos andenes de 1,00 metro cada uno.

Como indica el dibujo que presentamos, la parte sumergida tiene una importancia capital, no solo por el cubo grande de hormigón armado y en masa que ha sido preciso enterrar en el fondo del río, sino porque representa las mayores dificultades que se han tenido que vencer durante la construcción. Los tramos de hormigón armado que constituyen el puente, han exigido la colocación de tramos andamios de hierro, que trasladados sobre barcasas de uno a otro de los tres tramos centrales, han permitido construir sobre ellos las vigas de hormigón armado definitivas, evitándose el colocar palizadas en medio del río, que hubiesen comprometido la ejecución de los tramos, por el obstáculo grande que al curso de las aguas hubieran ofrecido; una de las fotografías que acompañamos, representa la colocación de uno de estos tramos provisionales, que se ven aun puestos en los vanos tercero y cuarto del puente; una vez hormigonados los tramos definitivos, se retirarán sobre barcasas, estos dos tramos andamios, aprovechando el juego de la marea. Tales son las características principales del puente de cuya importancia y aspecto general dá idea la fotografía de conjunto que se acompaña.

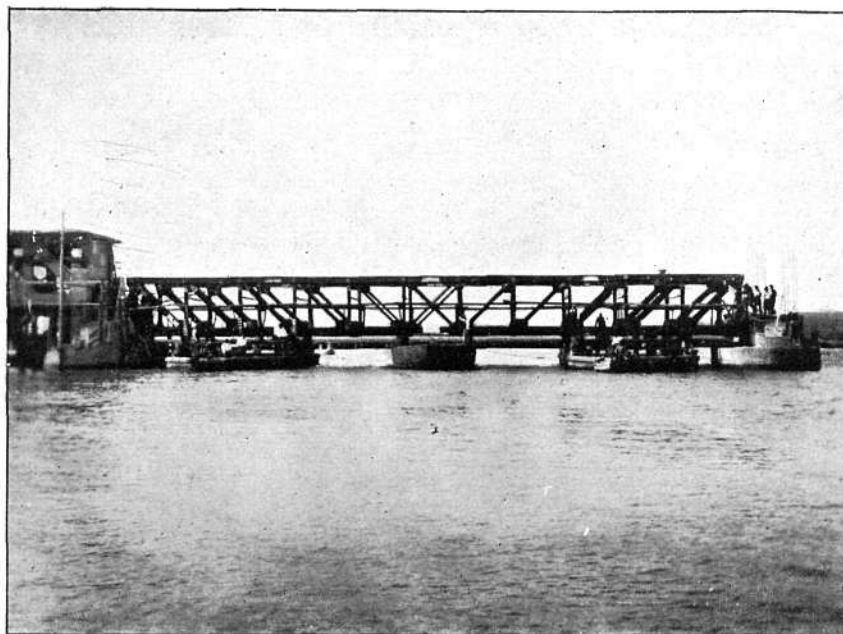
La impresión que produce un puente, depende, a veces, más de su situación y de las circunstancias que le rodean, que de su propia estructura; un arco de medio punto colocado al ras del agua, es construcción vulgar; el mismo arco salvando la angostura de un valle a gran altura, es impresionante. Un par de tramos en un río, dan una obra corriente; esos mismos elementos repetidos varias veces, se convierten en un puente importante, y elevados sobre pilas altas, constituyen un viaducto imponente. Un puente cruzando una rambla o barrancada con escasa agua en su cauce, no tiene el relieve que le dá el paso de una corriente caudalosa entre sus vanos.

Por eso el Puente Alfonso XIII—que a la luz grande de sus tramos une el tener cinco de ellos, y llevarlos siempre llenos de un caudal importante de agua,—toma las proporciones de obra excepcional. La disposición de conjunto, atrae en este puente; robustas pilas marcan la separación de sus tramos; las fábricas de sus estribos lo empotran en las márgenes, dando una sensación de resistencia que se suma a la producida por los demás elementos. Es un puente fuerte. Situado en anchurosa vega, se llega a él cómodamente y se entra directamente en la población; sin alardes en su decoración, con la elegante sencillez de sus elementos, es una obra atractiva. Es un puente señorial. No le falta ese coeficiente de obra atrevida, que conduce a la admiración; basta imaginarse la vega inundada de lado a lado, cubierta la carretera de acceso por las aguas o formando dique sus terraplenes, para sentir esa impresión de inquietud que aumentará el mérito de la permanencia de la obra.

Por todas estas razones, afirmamos, que el puente Alfonso XIII será siempre un puente excepcional, fuerte, señorial y atrevido, cuya inauguración—probablemente en Enero próximo—señalará un éxito más de la Administración Española que acordó la continuación de la obra, y un triunfo personal del Ingeniero que la ha proyectado y construido, quien nos ha proporcionado los datos que ilustran estas notas.

**Pedro DIZ TIRADO**

*Ingeniero de Caminos*

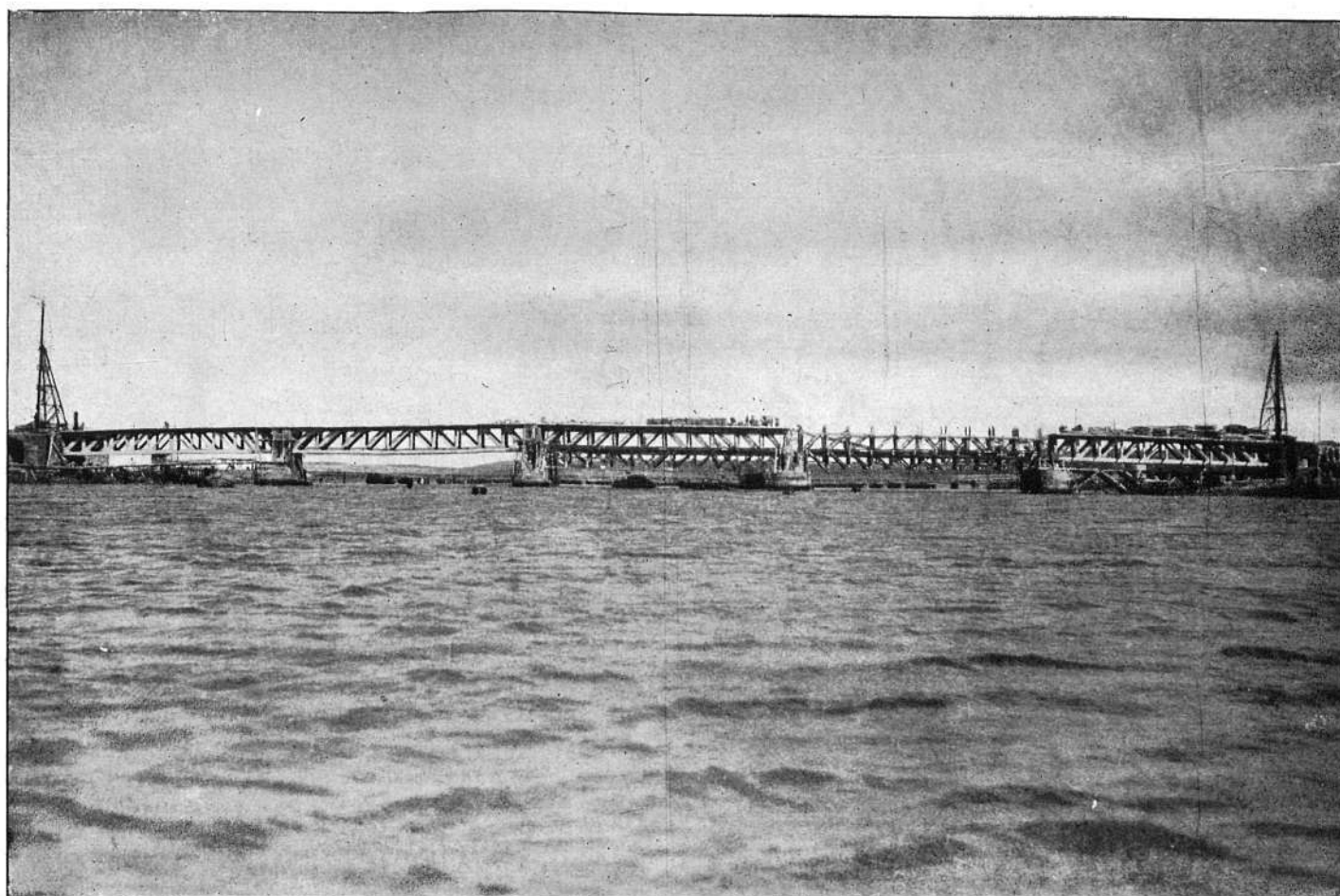


Colocación de un tramo andamio

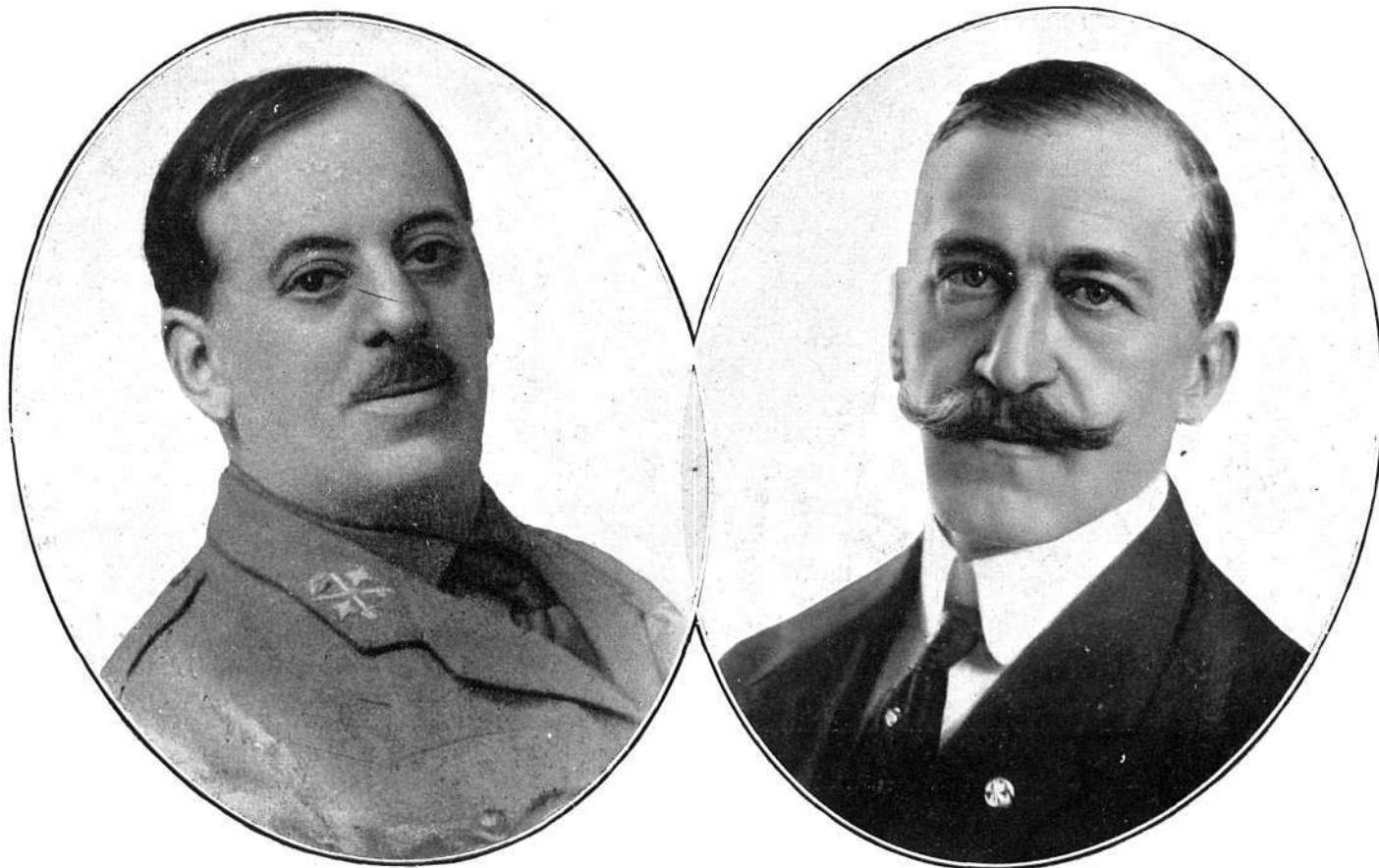
# EL PUENTE DE ALFONSO XIII EN LARACHE



Trabajos de cimentación de las pilas, en 1927



Estado de las obras en 6 de noviembre de 1928

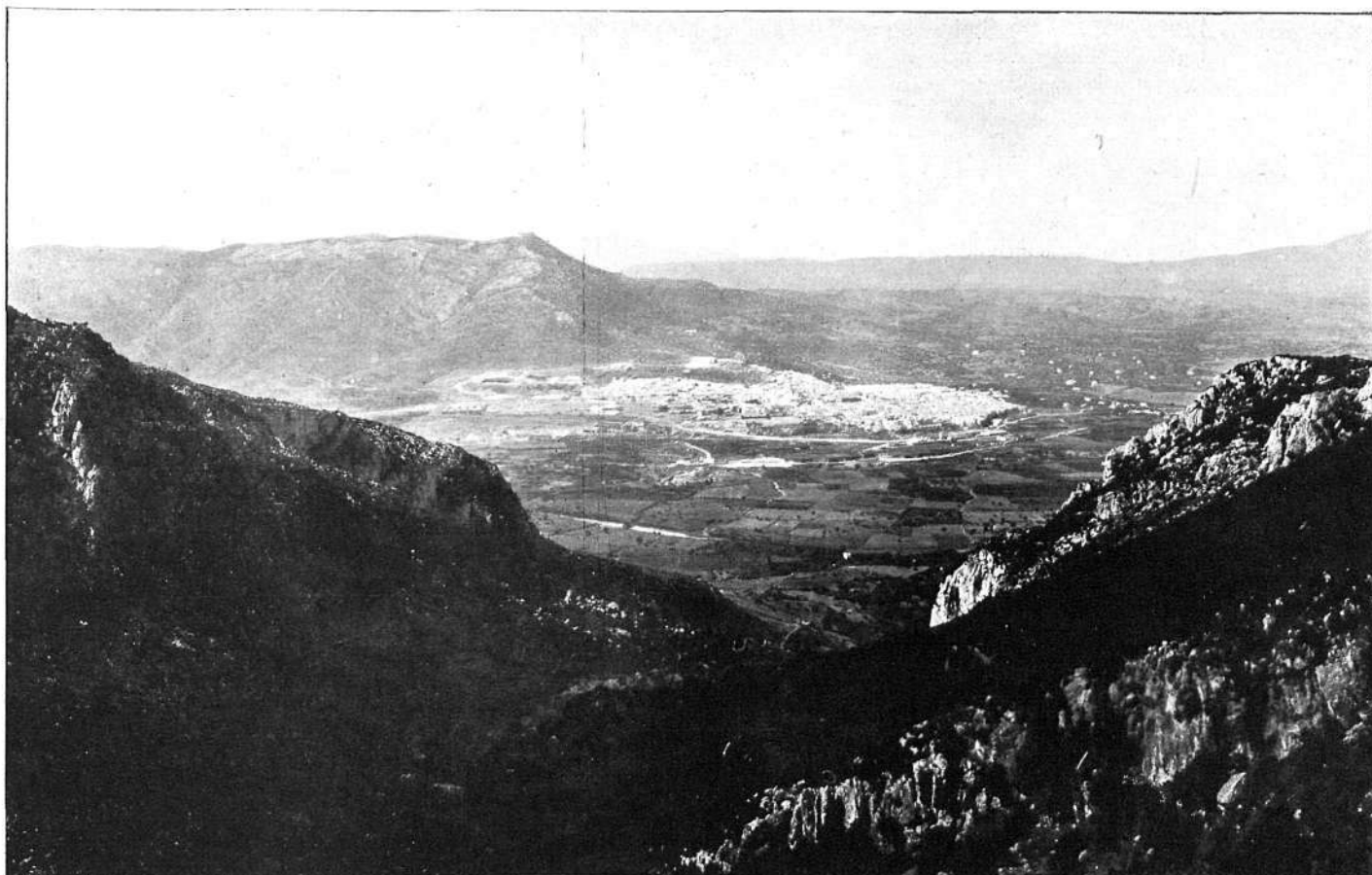


No sin emoción se adhiere la REVISTA DE TROPAS COLONIALES a los reiterados homenajes de simpatía, de admiración, de respeto y de afecto tributados estos días a las dos ilustres personalidades que, por efecto de la última combinación de altos cargos, se alejan de Marruecos, pues no en balde desde la atalaya de estas columnas se han seguido de cerca los progresos de la obra sólida y gigante que han levantado.

El General Sanjurjo se va, pero nos deja aquí, además del recuerdo glorioso de la última campaña, su nombre mismo, que la simboliza. Un barco de línea esbelta y rápida andadura lo trae y lleva desde España a Africa, desde Africa a España y una ciudad floreciente y henchida de las más nobles ambiciones lo enraiza en la entraña misma del tiempo, como en un seguro contra olvidos que no son, por cierto, de temer en este caso. No hace falta intentar ahora un elogio de la figura de Sanjurjo. La popularidad del General vencedor y pacificador es tanta y su labor tan ostensible y fecunda, que relevan de esta obligación en otro caso inexcusable y que hacen superfluo un balance comparativo entre la situación militar y social de la zona cuando tres años atrás se hizo cargo del supremo mando español en Marruecos y lo que ahora deja en las manos expertas y seguras del Conde de Jordana.

Al lado de Sanjurjo, Saavedra ha sido el colaborador inteligente y destacado, el administrador clarividente que organiza y dispone una máquina burocrática nueva, y, por tanto, delicada, el político experto y sagaz que ha contribuido en la gran medida que le conferían su cargo y sus aptitudes a la transición entre el estado de campaña y la era de paz tan felizmente iniciada hoy. Saavedra abandona Marruecos, pero no los asuntos coloniales, en los que siempre acreditó gran pericia y profundo conocimiento aquí lo mismo que en Fernando Póo. Ha sustituido al nuevo Alto Comisario en la Dirección General de Colonias y desde este alto cargo de la administración central continuará trabajando para Marruecos y para España.

La REVISTA DE TROPAS COLONIALES en estos trances de despedida se complace en afirmar nuevamente su adhesión a los Exemos. Sres. D. José Sanjurjo y Sacanell y D. Diego Saavedra y Magdalena.



Una gran falla geológica deja entre las cresterías jurásicas de la cordillera general la llanura sedimentaria por la que se despereza, en amplios meándros, el Martín y en la que se asienta Tetuán. Al fondo, y a la derecha el macizo de arcáico de Cudia Taifor (Cabo Negro).

## Características geográficas de Marruecos y en especial de la Zona Española de Protectorado por el CORONEL ARANDA

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL CURSO DE INTERVENTORES EN TETUAN (1)

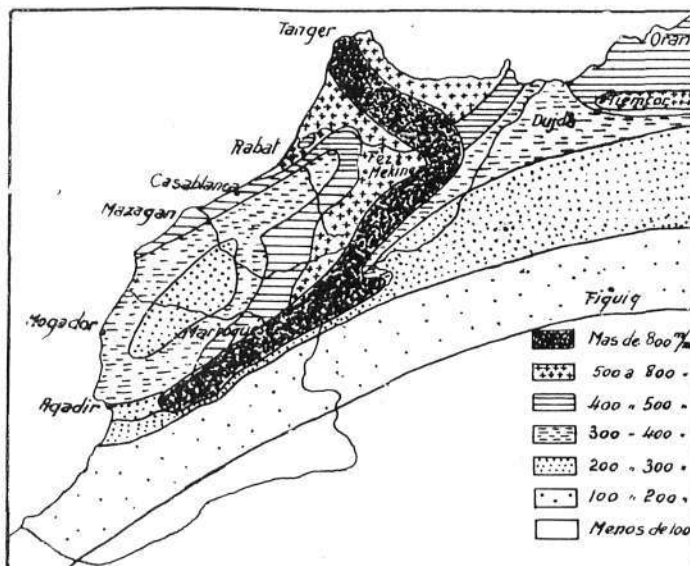
### CLIMA Y VEGETACIÓN



MARRUECOS tiene una zona marítima y otra desértica, más la soldadura con Argelia que constituye una mezcla de ambas. Dentro de la costa es muy diferente el régimen Mediterráneo del Atlántico; en el Mediterráneo occidental, comprimido entre la cordillera penibética y la rifeña y de corta extensión, los vientos no tienen tiempo de impregnarse de la humedad fecundadora, encontrándose inmediatamente con las crestas rifeñas que limitan su acción bienhechora a los profundos y cortos valles de la vertiente Mediterránea, no alcanzando sino muy ligeramente, por las pocas brechas existentes, la vertiente sur que, por esta causa, resulta mucho más seca y pobre que la norte. Por el contrario, en la costa atlántica, los vientos llegan con gran impetuosidad y fuertemente cargados de humedad, recorren toda la zona de mesetas, sin hallar obstáculos apreciables a su paso y cuando tropiezan con las cadenas de montañas la disposición general de todas ellas, de suroeste a nordeste, y en escalones profundos, hace que en vez de constituir una barrera a los vientos, se limiten a subdividir las masas nubosas en largas cuñas que

penetran profundamente a lo largo de los valles, fecundándolos y haciendo de ellos la zona más rica, como ocurre con nuestros valles de Jarrub, Mehazen y Lucus y, en general, con todos los semejantes de zona francesa (Tensif, Un-er-Rebía, Bu-Regreb y Sebú), mientras que en el Mediterráneo tan sólo recibe este beneficio el bajo valle del Muluya. Los grandes macizos ejercen la función de condensadores de las masas de nubes y la disposición general de sus crestas en una cuna producen unos pastos feraces de valor inapreciable durante el verano, como ocurre en el Haus, Beni-Ider, Beni-Hassán y Buhassen.

Si se observa la entrada de un temporal de Levante, en la costa marroquí, se aprecia la aparición de una fila de pequeñas nubes de forma sinuosa que se deslizan un poco diagonalmente a lo largo de la costa, deteniéndose al contacto con determinados macizos que no son precisamente los de mayor altitud, como podría creerse, pues así como los picos del Haus y del Yebel Musa, siempre atraen las nubes, la meseta de Darrard suele repelerlas, fenómenos que deben tener su explicación en el magnetismo natural de dichos macizos que, según su naturaleza, pueden atraer o repeler la de las nubes; a medida que esta fila de nubes encuentra una brecha, como el valle de Uringa, el de Tiguissas y



Esquema de la distribución normal de lluvias en Marruecos.

(1) Véase el número de octubre de 1928, página 258.

del Lau, o el de Tetuán, penetra por ella hasta que a los quince o veinte kilómetros, tropieza en un macizo, agolpándose entonces las nubes que van llegando sucesivamente hasta formar al valle un techo de 800 a 1.000 metros, debajo del cual se producen verdaderas inundaciones.

En el Atlántico, la acción del poniente, suele traducirse por la formación de largas bandas de nubes siempre a alturas superiores a 1.000 metros, que, a veces, dejan descubierta la banda arenosa costera que, por todos conceptos, resulta ser la más infecunda.

Por último, en el Atlántico existe la llamada corriente de Canarias, larga banda de aguas frías de 12 a 15 kilómetros de anchura, cuya temperatura suele ser de tres a cinco grados más baja que la de las aguas circundantes, diferencia que se nota especialmente en verano, hasta el extremo de que en Cabo-Juby, suelen ser sus aguas más frías en verano que en invierno. Este fenómeno no está aún perfectamente explicado y parece tener relación con los vientos alisios.

La acción combinada de todas estas causas da por resultado a Marruecos un clima más húmedo y una temperatura más regular que los países de la misma latitud. En invierno, los vientos predominantes son los ponientes y en verano los nordestes o Levantes, que se confunden con los alisios, siendo de notar que la duración de los ponientes disminuye del norte al sur en Marruecos.

Independientemente de ello, hay, naturalmente, vientos y particularidades locales, de las cuales la más importante es la formación accidental de centros de bajas presiones, próximos al Estrecho de Gibraltar, que dan lugar a vientos giratorios, es decir, que, soplando Levante en Málaga, hay Nordeste en Algeciras, poniente franco en Ceuta y Sudoeste en Melilla, y al recalentamiento de las grandes hoyadas, como el valle del Kert y la llanura de Alcázar.

Respecto a la nieve, por bajo de los mil metros es muy rara; entre 1.000 y 2.000 metros, se mantiene algunas semanas, sin adquirir grandes espesores, y por encima de los 2.000 metros permanece tres o cuatro meses, sin que, ni aun en los picos más altos del Atlas, existan nieves perpetuas.

Respecto a la vegetación, Marruecos es un país de transición entre Europa y Africa subtropical. En el norte (Rif), y en las grandes alturas del Atlas, aun se conservan grandes extensiones de bosques sobre suelos arcillosos, muy regados por las lluvias;

en las alturas medias nada se adapta tan maravillosamente como el olivo, riqueza fundamental de Marruecos, y en el fondo de los valles todo género de árboles y arbustos, especialmente la higuera; la pradera, en Marruecos, está muy próxima a la estepa, por lo que las plantas predominantes son el palmito, el lentisco y el espino, que, dotados de grandes y extensísimas raíces, absorben la humedad de una gran zona de terreno y pueden resistir fuertes sequías. En la estepa predomina la hierba denominada alfa, generalizada en Argelia y Marruecos oriental, y más escaso en el Marruecos occidental. El desierto comienza, realmente, al sur del Atlas, siendo la vegetación característica las palmeras datileras,

allí donde afloran las corrientes subterráneas.

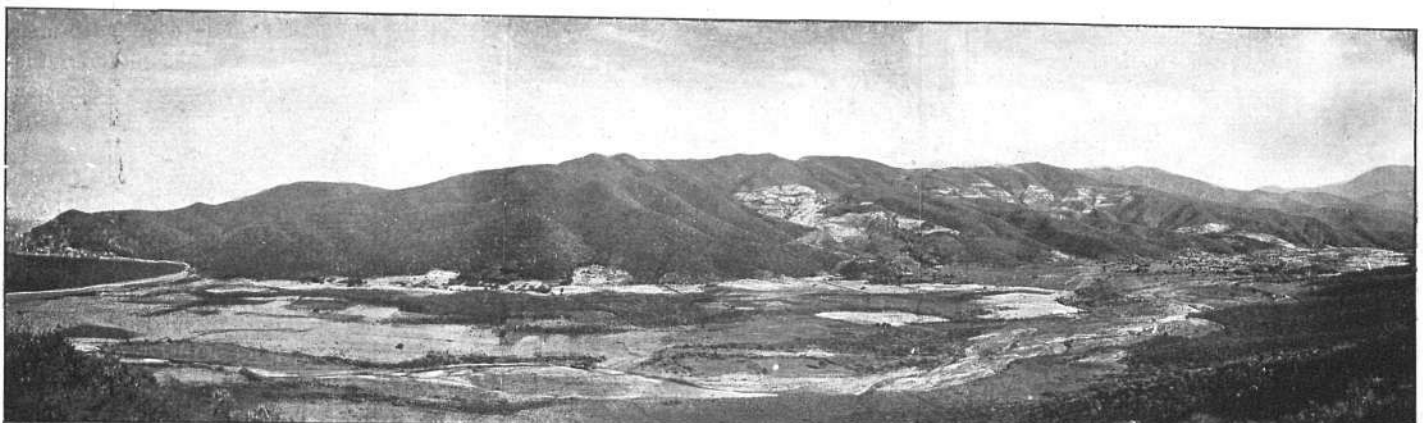
#### LAS AGUAS

La composición de la red hidrográfica es absolutamente distinta en el Mediterráneo y en el Atlántico. Las fuertes pendientes de la vertiente mediterránea producen, casi invariablemente, ríos de corta extensión y régimen torrencial, cuyas aguas se aprovechan muy poco para los cultivos, llegando en algunas zonas a escasear para las necesidades de los habitantes, pues en el curso superior de

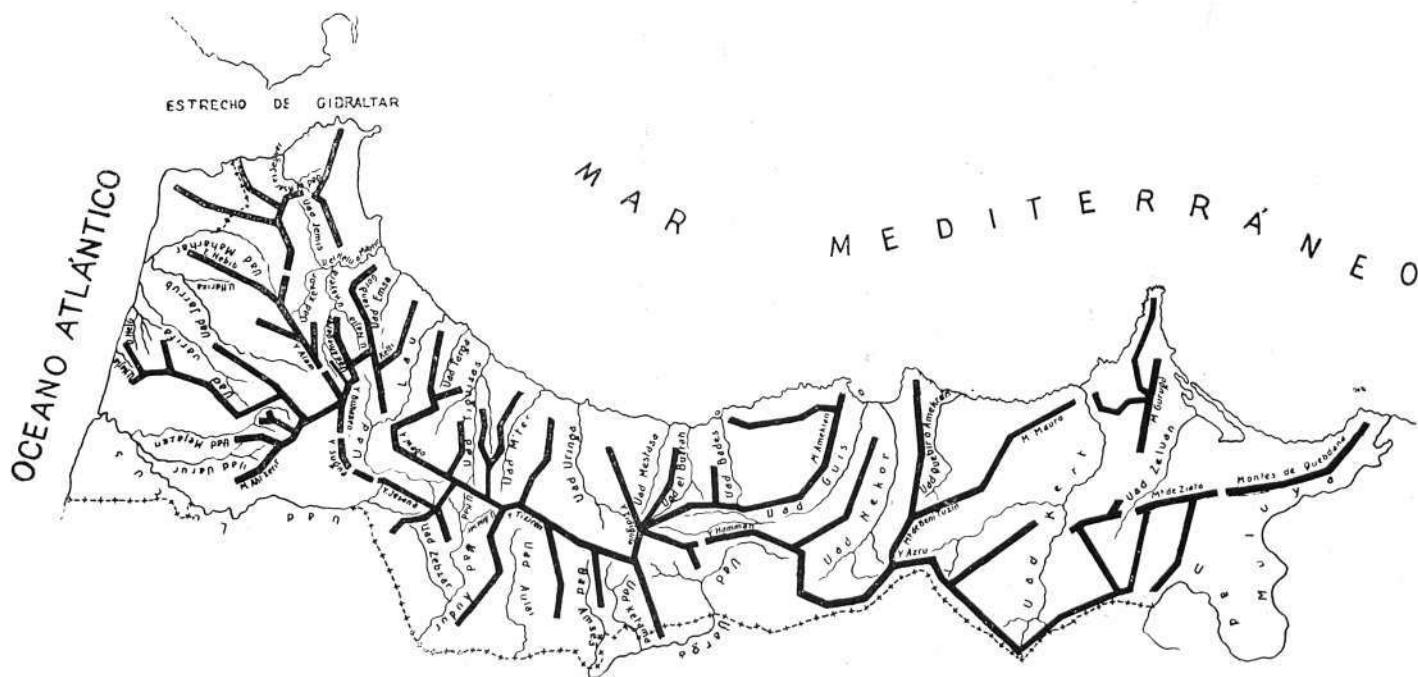
los ríos la impermeabilidad del terreno no retiene la menor cantidad de agua y en el curso inferior la permeabilidad hace que éstas se filtren hasta el mar. Constituye la excepción el río Muluya, que se desliza a lo largo de una banda arcillosa, y que dentro de un régimen torrencial reúne condiciones de longitud y caudal que le hacen fácilmente aprovechable en extensas zonas de riego. Por el contrario, en la costa atlántica, la disposición del terreno en largos escalones favorece la regularidad de la corriente y da lugar a grandes ríos de los cuales el mayor sería el Dráa (1.200 kms.), si el agua corriese en toda su longitud, siendo el más largo de corriente continua el Um-er-Rebia, que llega a alcanzar 500 kilómetros. Ninguno de ellos ha sido, ni es navegable sino en muy cortas extensiones que, hoy, apenas tiene utilización. En la vertiente sur del Atlas existen los dos grandes ríos saharianos, el Guir y el Ziz, cuya inestabilidad de caudal y de trazado da lugar a que su aprovechamiento inmediato sea poco menos que nulo. Sin embargo, los actuales trabajos de sondeos y alumbramientos de aguas han permitido triplicar el número de palmeras en algunos oasis, por haberse comprobado la presencia de corrientes subterráneas sensiblemente paralelas a las superficiales, cuya existencia precisa buscar a veces hasta 300 y 400 metros de profundidad. En la zona de estepas de Melilla, ocurre



El Kalaa y el Magot, que inauguran, luego de la falla del Lau, en el Ajmás, la parte más compacta y elevada de la cordillera.



Valle y desembocadura del río Emsá



en pequeña escala lo mismo, habiéndose llegado a alumbrar aguas en el Batel, Tistutin, Zauia de Abbada, y otros lugares a profundidades alrededor de cien metros, obteniéndose grandes caudales de aguas, a veces en mejores condiciones de potabilidad que las superficiales. En la vertiente mediterránea, fácilmente se encuentra el agua a poca profundidad, si bien sería de gran utilidad la construcción de pequeños pantanos en la transición de los terrenos impermeables a los de cultivo con el fin de aprovechar en el estiaje el exceso de aguas torrenciales.

## SEGUNDA PARTE

### ZONAS PARTICULARES DE MARRUECOS

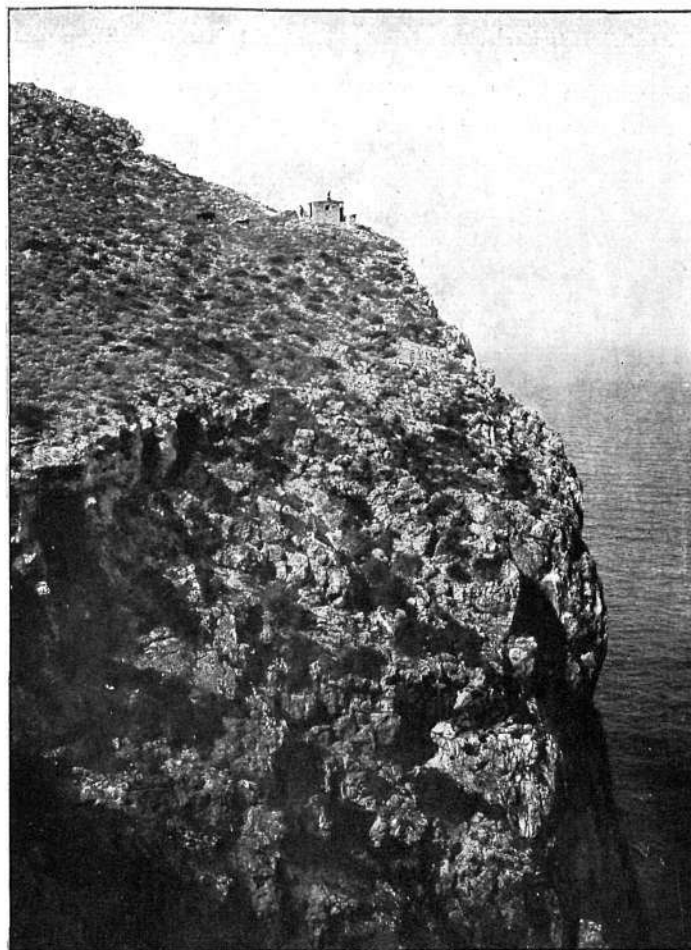
El conjunto de Marruecos se divide en cuatro zonas, que son: la francesa y española de protectorado, Tánger e Ifni; deben considerarse además adscritas a Marruecos, una parte de Río de Oro y la zona norte del Sahara pues si bien no pertenecen al Imperio, tienen con él grandes relaciones y fáciles comunicaciones.

Las relaciones de superficie, son: la totalidad 947.000 km.<sup>2</sup>, el Marruecos francés 427.000 km.<sup>2</sup>, el español 23.000 km.<sup>2</sup>, Ifni, 2.500 km.<sup>2</sup>, Río de Oro, 295.000 km.<sup>2</sup>, Tánger 373 km.<sup>2</sup>; el Sahara no puede fijarse por la falta de límites permanentes pudiendo estimarse que la zona sahariana, afecta a Marruecos, ocupa unos 200.000 km.<sup>2</sup>, es decir, que el total se acerca a un millón de km.<sup>2</sup>, o sea el doble que España, del cual nos corresponden un cinco por ciento de la poblada y un sesenta por ciento de la despoblada, si bien no se ha llevado a cabo la ocupación de esta última parte de la que tan sólo se

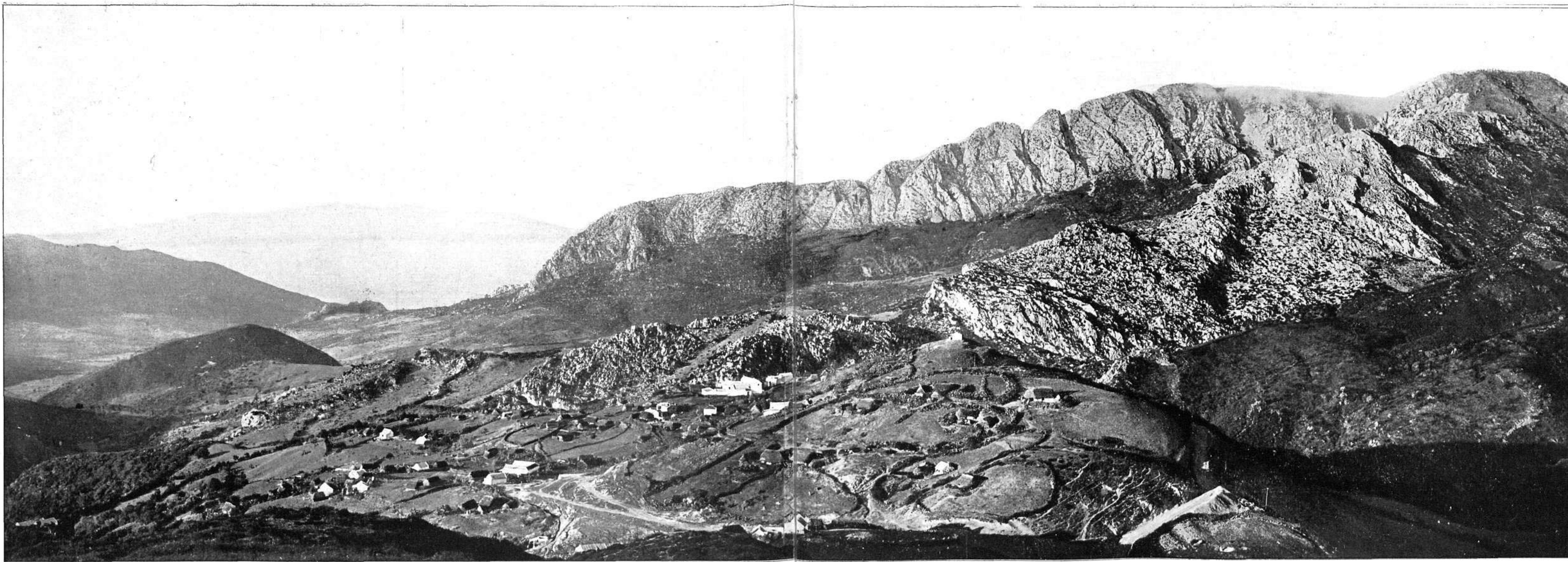
poseen tres puntos en la costa, sin enlace terrestre entre sí. La zona norte del Protectorado equivale en superficie a dos provincias españolas, y en población a una de ellas. Estas divisiones políticas no coinciden con división alguna geográfica, siendo enteramente artificiales y habiendo sufrido grandes variaciones.

La primitiva zona española, en el convenio de 1902, comprendía desde el Sebú al Mediterráneo, de forma que la frontera pasaba un poco al norte de Mequinez, y dejaba en nuestra zona Fez; este convenio no llegó a firmarse. En 1904, se estableció

la frontera de forma que siguiera primero el Muluya hasta su curso medio, después la divisoria entre el Kert y el Muluya; y por último la orilla derecha del Uarga hasta Muley Buxtah y, posteriormente, el tratado definitivo de 1912, establece una frontera que tan sólo es geográfica desde el Muluya al Yebel Azrú (Gueznaia), pues debe seguir la divisoria entre el Kert, por un lado, y el Muluya y el Iuanen, del otro. De ahí en adelante sigue un trazado arbitrario que, en general, corta hacia la mitad los largos contrafuertes que de la cadena rifeña bajan hacia el Uarga, hasta llegar a las proximidades de Muley Buxtah, desde donde sube a buscar el nacimiento del Lucas, según una línea sudoeste noroeste, que debe mantenerse, por lo menos, a 25 kilómetros del camino de Uazán a Alcazarquivir; sigue el Lucas hasta las cercanías de Alcazarquivir y desde allí una línea sinuosa que tiene por eje el paralelo 35 sexagesimal y muere en el Atlántico, veintisiete kilómetros al sur de Larache. A consecuencia de las campañas de 1925 a 1926, aún continúan



He aquí uno de los cantiles tan frecuentes en el litoral mediterráneo: el histórico Morro Viejo, adosado al cual se construye el puerto de refugio de Villasanjurjo



Los macizos del Fahiy y el Musa, a la derecha; a la izquierda, Cudia der Rhi—próxima al poblado del Biut, que está en primer término—y Cudia Aulia de Marsa, inician el espinazo orográfico, de formación secundaria, que ha de recorrer de occidente a oriente, toda la zona del Protectorado

Foto Ror

ocupadas por fuerzas francesas dos grandes manchas, una situada en los límites de Gueznaia con Beni-Urriaguel y Beni-Amart y otra que comprende parte de Beni-Zerual y Guezaua.

La zona española constituye una banda dirigida de Este a Oeste, en 200 kilómetros y cuya anchura se reduce, en algunos puntos, a 50 kilómetros para alcanzar 72 en el litoral atlántico. Geográficamente se distinguen en la zona tres partes perfectamente diferentes entre sí. Una, la región comprendida entre el Muluya y el Kert, constituida por grandes estepas en las cuales sobrenadan varios macizos de altura no superior a 1.000 metros, aislados entre sí. Esta zona comprende unos 3.000 km.<sup>2</sup>, y puede considerarse prolongación de la zona oriental argelina, estando bastante poblada para su relativa pobreza. Viene después la zona central, formada por la cadena rifeña que constituye un arco de 150 kilómetros de longitud con su curvatura hacia el Mediterráneo y comprende 16.000 km.<sup>2</sup>, es decir, las cuatro quintas partes de nuestra zona. Región eminentemente montañosa y marítima, forma el nervio del Rif y su orografía se reduce a una gran espina transversal cuyas altitudes medias oscilan entre 800 y 2.500 metros, destacando numerosísimos contrafuertes cortos y rápidos hacia el Mediterráneo, largos y muy sinuosos hacia el Iuanen y el Uarga. Por último, una zona occidental constituida por la banda atlántica y pequeños macizos que rara vez llegan a los

1.000 metros de altura y forman, en general, la parte más rica y poblada de la zona.

Si se siguiera la teoría francesa del Marruecos útil, habría que calificar como tal la zona occidental, como medio útil la oriental y francamente improductiva la zona central, donde todo lo relacionado con la vida es extraordinariamente difícil, siendo esta circunstancia la que ha forjado el temple de sus pobladores y ha dificultado la penetración de razas más civilizadas y, por tanto, más llenas de necesidades.

El verdadero Rif constituye un islote que quedó aislado en la marcha civilizadora de oriente a occidente, pues, por el mar, las expediciones saltaban, generalmente, de Argelia a Ceuta o Tánger, y por tierra seguían invariablemente la marcha por el valle del Muluya y el Sebú, siendo precisa la acumulación de grandes masas en las zonas costeras y especialmente en las zonas ricas del interior, para que, por presión fueran inyectándose en el Rif la variedad de pueblos que han vivido sobre él y a la larga se han fundido en gran medida con sus primitivos habitantes.

La densidad de población es muy variable, según las comarcas. Desde 7 u 8 habitantes por km.<sup>2</sup>, en las grandes llanuras esteparias, habitadas por nómadas, hasta 50 por km.<sup>2</sup>, en la zona montañosa, refugio de la población sedentaria. Esto obedece no sólo a la calidad esteparia de las mesetas y llanos, pues, en general, nunca vive el rifeño en los valles anchos ni en las llanuras, aunque sean

fértiles, debido al régimen de lucha en que, continuamente, ha vivido y que le tenía reducido a situarse en una constante posición defensiva, considerándose los terrenos de cultivo, alejados del aduar, como una zona de conquista que, en cada época, explotaba el más fuerte. Es de esperar que la pacificación desplace algo hacia los llanos los núcleos de población, toda vez que, en general, no les falta ningún medio de vida.

La zona tiene un carácter eminentemente marítimo, pues la costa comprende 537 kilómetros de desarrollo, para una longitud máxima de la zona de 200 km., repartiéndose aquellos: 390 en el Mediterráneo, 75 en la parte española del Estrecho de Gibraltar y 72 en el Atlántico.

Puede decirse que en toda la zona no hay más puerto verdad que el de Ceuta, pues el de Melilla, dista mucho aún de garantizar la seguridad de los barcos al menor soplo de Levante. El de Villasanjurjo está en construcción, con carácter de puerto de refugio; todos los demás atracaderos del Mediterráneo son extremadamente inseguros y en el Atlántico, ni Arcila, ni Larache pueden considerarse más que como desembarcaderos interiores en los estuarios de los ríos, para los buenos tiempos. El último fué en tiempos, la entrada marítima hacia Fez, pero en cuanto los franceses habilitaron Kenitra y Casablanca se ha reducido su importancia a las necesidades de importación del valle del Lucus, ya que no exporta casi nada.

#### OROGRAFÍA

La cadena central, cuyo trazado se reproduce fielmente en la costa mediterránea, parte del Yebel Musa, sobre el Estrecho a 878 metros de altura para morir sobre los orígenes del Río Kert, en el macizo de Azrú, a 2.000 metros de altura, alcanzando la máxima en el Yebel Tidiguín a 2.548 metros. Más que formada por un sólo plegamiento, parece ser el resultado de varios plegamientos sucesivos, pues se halla formada por varias cordilleras paralelas a la costa, debidas todas al mismo empuje. Así, por ejemplo, a la cordillera del Hauz, Beni-Hassan y Gomara, se sucede la de Uad-Ras, Beni-Ider, Beni-Arós y el Ajmás Fokia, y a los pliegues de Quebdana y Beni-Said se suceden paralelamente los de Beni-Snasen, Ziata, M'Talsa y Gueznaia. La formación de estas cordilleras, de la misma manera que las existentes en el sistema penibético, parece ser producida por arrollamiento de las primitivas masas sobre sí mismas, siendo características de esta clase, la formación de las cordilleras del Tell argelino, donde el paralelismo se observa repetido en pequeñas profundidades hasta cuatro o cinco veces.

Entre el Cabo de Tres Forcas, en Melilla, y el Cabo de Gata, cercano a Almería, parece cerrarse el círculo penibético-rifeño por una cadena submarina que asoma en el islote de Alborán, donde ha sido recogida una variedad de andesita análoga a la de los dos cabos antes citados. En esta cadena principal los re-

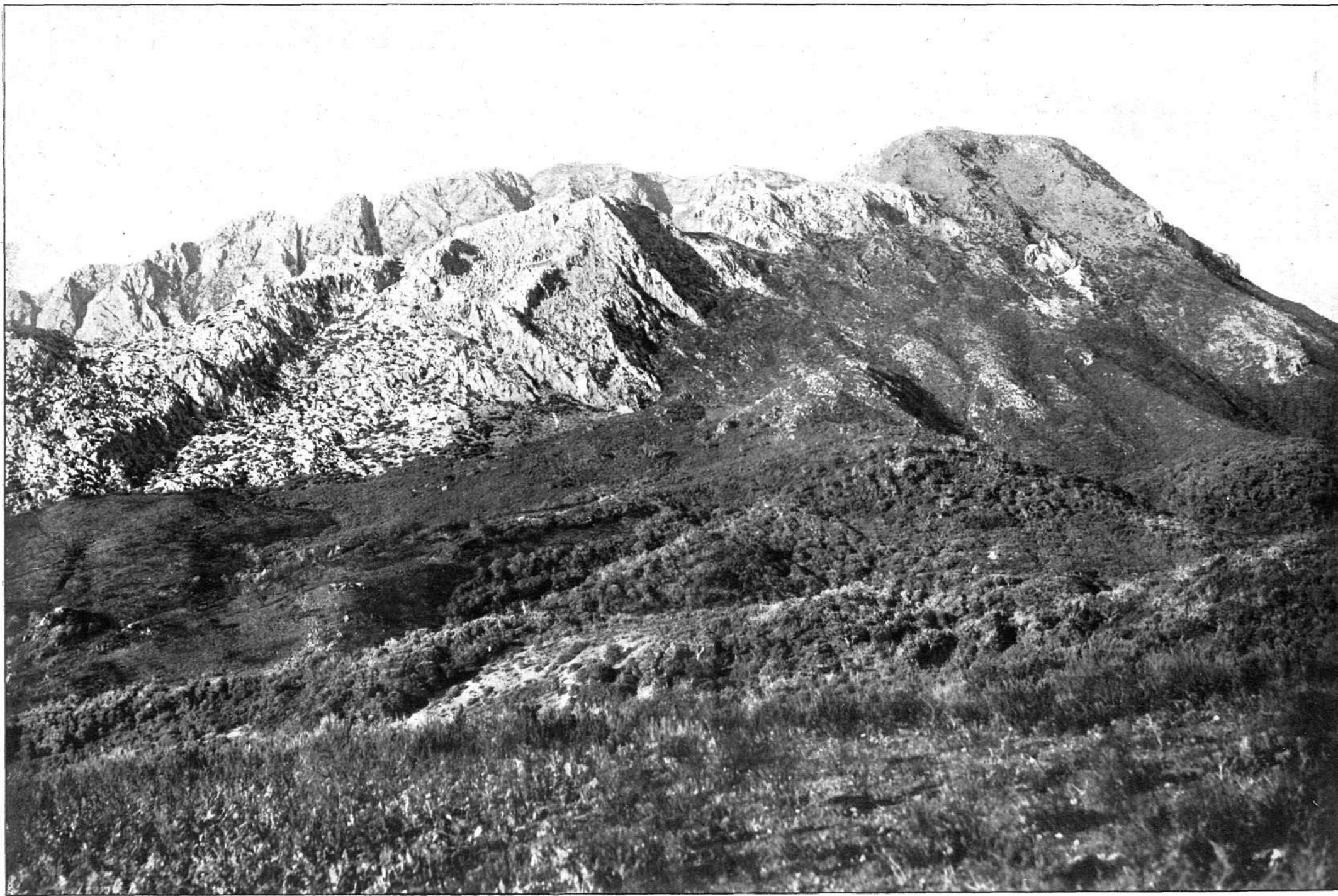
lieves graníticos son poco extensos y parecen ocupar principalmente la región costera mediterránea; los relieves arcillosos o de esquistos son los más frecuentes, constituyendo las crestas de la zona central del Rif; los de asperón son característicos de Beni-Ider y Beni-Arós, los conglomerados se encuentran especialmente en el Cabo Espartel, los arenosos en la banda de mesetas atlánticas y, por último, los calcáreos constituyen la mayor parte del relieve de la cadena costera desde Ceuta hasta los comienzos de Gomara, dando lugar a las formaciones más abruptas. Una variedad curiosa son los relieves yesosos y los de sal gemma que suelen presentarse en la región oriental en forma de montículos aislados, y los islotes jurásicos que dan lugar a la formación de pequeñas mesetas, abundantes en la región oriental, donde se denominan garas o gur, de donde parece proceder el nombre de Garet que recibe dicha región. También suelen denominarse «riche» (pluma), cuando tienen en sus comienzos una forma cónica para ensancharse en la cumbre en forma de pequeña meseta o plumero. Los relieves volcánicos son poco frecuentes, siendo los más conocidos, el monte Gurugú, en Melilla, el Monte Quelti, la ensenada de Punta Pescadores y los pequeños conos existentes en la región oriental denominados, en general, «sbáa» o dedos, pues la denominación de kalla se aplica a grandes alturas puntiagudas, unas veces de origen calcáreo y otras triásicos (arcillas), pero nunca volcánicos.

Independientemente de la cadena central, los macizos de la zona oriental y los de la occidental, carecen de importancia, no obediendo a ninguna disposición regular ni especial, siendo toda la parte oriental, en su mayoría, islotes volcánicos o jurásicos sumergidos en la nivelación constante originada por la erosión de los trastornos geológicos y en la zona occidental por espolones más o menos acentuados de la cordillera principal, en general arcillosos, y en forma de largos brazos que, a veces, han quedado cortados del macizo principal por la erosión fluvial, como ocurre con los macizos de Sidi Embarek, Beni-Gorfet y Sumata.

#### HIDROGRAFÍA

La hidrografía es una consecuencia de esta disposición orográfica. El curso de mayor longitud es el río Muluya, que no puede considerarse español, más que para los efectos de aprovechamiento de su curso inferior y que tiene, en su totalidad, 450 kilómetros. Algo semejante ocurre con el río Lucus, que sigue en importancia al anterior, pues desde su formación en el Zoco Had de Agadir, hasta las cercanías de Alcazarquivir, sirve de frontera a las zonas francesa y española. Su curso es de 140 kilómetros.

En la vertiente mediterránea los principales ríos, Martín, Emsá, Uringa, Guis, Nekor, Amekrán y Kert, son de dimensiones cortísimas, no rebasando nunca los cien kilómetros de longitud, si bien especialmente el



Yebel Musa, Abyla de la fábula, la columna africana, ingente masa de caliza jurásica, como su hermana europea, Calpe, testigos ciertos de una unidad que el Estrecho actual no puede interrumpir

Foto Roy

Martín, el Lau y el Kert constituyen las principales vías de penetración mediterránea.

Es de hacer notar que una de las principales vías de la antigüedad seguía el río Bades, de cortísimo recorrido y caudal, hasta Targuist, para, desde allí, bajar por el Uarga, a través de Senhaya, constituyendo el camino más corto a Fez, de cuyo tránsito quedan aún vestigios en todo su recorrido y especialmente el hecho de hablarse el árabe más puro por casi todos los poblados de las distintas fracciones y cabilas que atraviesa, de origen bereber, en general. Nada hay que justifique, geográficamente, este camino, erizado de dificultades y que, desde luego, hoy no se sigue para nada esencial; el verdadero camino del Mediterráneo a Fez, parte de la ensenada de Torres de Alcalá, sigue el valle del Bufray y desde Targuist continúa por la cresta de Tizi-Ifri a descender al Uarga, teniendo unos 150 km., mientras que desde Melilla hay 300; 235 desde Ceuta y 175 desde Larache.

Del conjunto de las características citadas se deduce que la comunicación esencial de nuestra zona es la longitudinal que, partiendo del puerto de Ceuta y pasando por Tetuán, recorre la gran falla geológica existente entre las dos cordilleras costeras hasta el río Audur, para desde allí subir a la cresta de la cordillera central, y bajar a Targuist, de donde debe seguir, por la pendiente sur del Yebel Hamman (pues, comercialmente, no sería práctico seguir por la cresta), a alcanzar sobre el Zoco Arbáa de Taurirt el collado entre el Nekor y el Kert, desde donde, por la zona de estepas, marcha a Melilla, es decir; una comunicación que en los extremos busca el fondo de los valles y en el centro la cresta, aprovechando su continuidad. Esta comunicación precisa se completa con ramales hacia la costa y hacia la frontera francesa, atravesando las fallas existentes en la cordillera general, como la brecha de Tetuán-Fondak, la del río Lau, la del río Tiguisas por el Zoco Jemis de Beni-Zeyel, la del río Ferrah y el Bab-Tufist, la del río Nekor y la del río Kert, pues la base de nuestro dominio y acción ha sido y será siempre el mar.

La banda atlántica tiene sus comunicaciones propias y fáciles en todos sentidos, y lo mismo ocurre a la zona extrema oriental hasta el valle del Muluya.

La cuestión de las comunicaciones con la zona francesa ha sido y es aún muy debatida, por la atracción que sobre nuestros proyectos ha ejercido siempre el centro comercial de Fez.



Otro río mediterráneo: el M'ter, que recorre un defiladero tan solo algo despejado en su curso inferior. Dominando la orilla derecha, las crestas de Kobba Redond

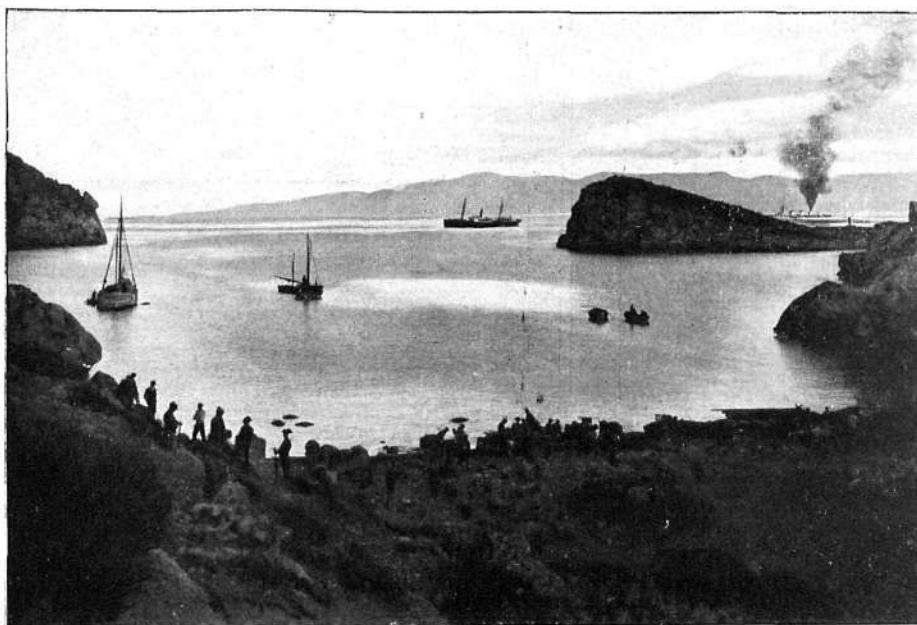
el comercio en Marruecos es esencialmente internacional y está condicionado por los precios de origen y los fletes que, en general, aconsejan seguir la ruta marítima todo lo posible por su baratura sobre la terrestre. En concreto, que siendo igual el flete a Casablanca que al Rif o Larache, todo irá a aquel puerto que tiene la más fácil comunicación con Fez; si, en general, resultan los precios de todo más bajos en la zona francesa que en la española, la comunicación entre ambas servirá solamente para que seamos absorbidos. Para intentar inyectar nuestro comercio en la zona francesa hay que empezar por reorganizarlo en forma que su calidad y precio compita con el extranjero, que hoy representa 3/4 del total, pero mientras tanto, ¿a qué construir carísimas comunicaciones? Esto no excluye, naturalmente, el utilizar las que existen o puedan arreglarse fácilmente para asegurar la cooperación política y militar y desarrollo del turismo.

El clima en nuestra zona es siempre de tipo marítimo y las variaciones de temperatura casi inapreciables en la costa atlántica; aumentan de Oeste a Este, de forma que en la región oriental hace más calor y más frío que en la occidental, siendo las temperaturas medias 17 grados en la costa atlántica, 19 en Tánger y 20 en Melilla. En el Estrecho la temperatura disminuye de la costa española a la marroquí, siendo de 19 grados en Tarifa, 17 en el centro del Estrecho y 15 en Tánger. Dentro de ese marco general, ejercen su influencia la altitud, sin que las temperaturas sean

Siguiendo la teoría de que los caminos naturales atraen siempre la circulación y de que las ventajas de un corto y fácil recorrido terminan siempre por predominar sobre consideraciones de otra índole, se ha propuesto, repetidas veces, buscar la unión con la gran llanura marroquí que va del Sebú al Muluya, desde Larache a Fez, para fomentar su puerto, desde Melilla a Taza, para substituir la vida militar de aquella plaza y finalmente desde la costa rifeña al Uarga. Pero se olvida, generalmente, que

extremas más que en casos excepcionales. En las mesetas no baja nunca el termómetro de 6 o 7 grados en lo más crudo del invierno, y aún en las cumbres rara vez baja de cero grado.

La nieve es un fenómeno desconocido en las zonas bajas y frecuente en las altas, sin que llegue a tener tampoco en estas la proporción y, sobre todo, la duración que se le atribuían anteriormente, pues si bien es cierto que, a veces, llega a acumularse un metro de nieve en ellas,



Cala de los Islotes, extremo occidental de la bahía de Alhucemas. Al fondo Cabo Quilates y los montes de Tensaman

rarisima vez dura más de tres o cuatro semanas sobre grandes superficies. Lo característico de la zona de mesetas y de montañas es la gran variación diurna que llega, a veces, hasta veinticinco grados. Paralelamente a la temperatura y demás características citadas, la lluvia que, en el Cabo Espartel, llega a un total anual de 760 milímetros, baja en Melilla a 419. El número total de días de lluvia es, por término medio, de 100, en la región occidental, llegando, algunas veces, hasta 150; baja en Melilla a 40, con años de sequía de tan sólo 20 días de lluvia, marcándose de esa forma, bien acentuado, el régimen marítimo de la zona occidental y el estepario de la oriental, marchando paralelamente la Geología, la Geografía y la Meteorología, como casi siempre ocurre.

#### R A Z A S

En Marruecos se hallan superpuestas dos razas distintas. La denominada bereber y la que se comprende con el nombre genérico de árabe. Desde luego, la autóctona es la primera, representando la segunda la conquista a que dió lugar la propagación de la fe musulmana y sobre todo el movimiento incesante de avance de las razas asiáticas de oriente a occidente. Conquistado el país y aceptada rápidamente la fe y la civilización, se practicó, automáticamente, una ordenación que pudiéramos llamar por densidades. El árabe quedó, por regla general, en la población y el llano y el bereber en las zonas altas, en la montaña.

El transcurso del tiempo más ha bereberizado a los árabes que ha arabizado a los bereberes, que hoy tan sólo conservan del anterior dominio árabe, la religión muy modificada.

La denominación bereber procede de la palabra bárbaro con que los pueblos mediterráneos designaban a todos los que no lo eran o no llegaban a su grado de civilización, aunque haya habido intentos de derivarla de la palabra íber o ibero.

Es curioso que los naturales de nuestra zona de Marruecos no empleen nunca esa palabra y se llamen a sí mismos «amacir» u hombres libres, y en la zona francesa «cheluj» u hombres de tienda o nómadas. La forma femenina de «amacir» que es «tama-

zirt», es la que se emplea para designar las poblaciones bereberes de la zona sur de Marruecos. La palabra «cheluj» se emplea para designar los de la zona central y la palabra bereber los de la zona norte. Pero esto no obedece más que a costumbres y no tiene razón ni fundamento alguno.

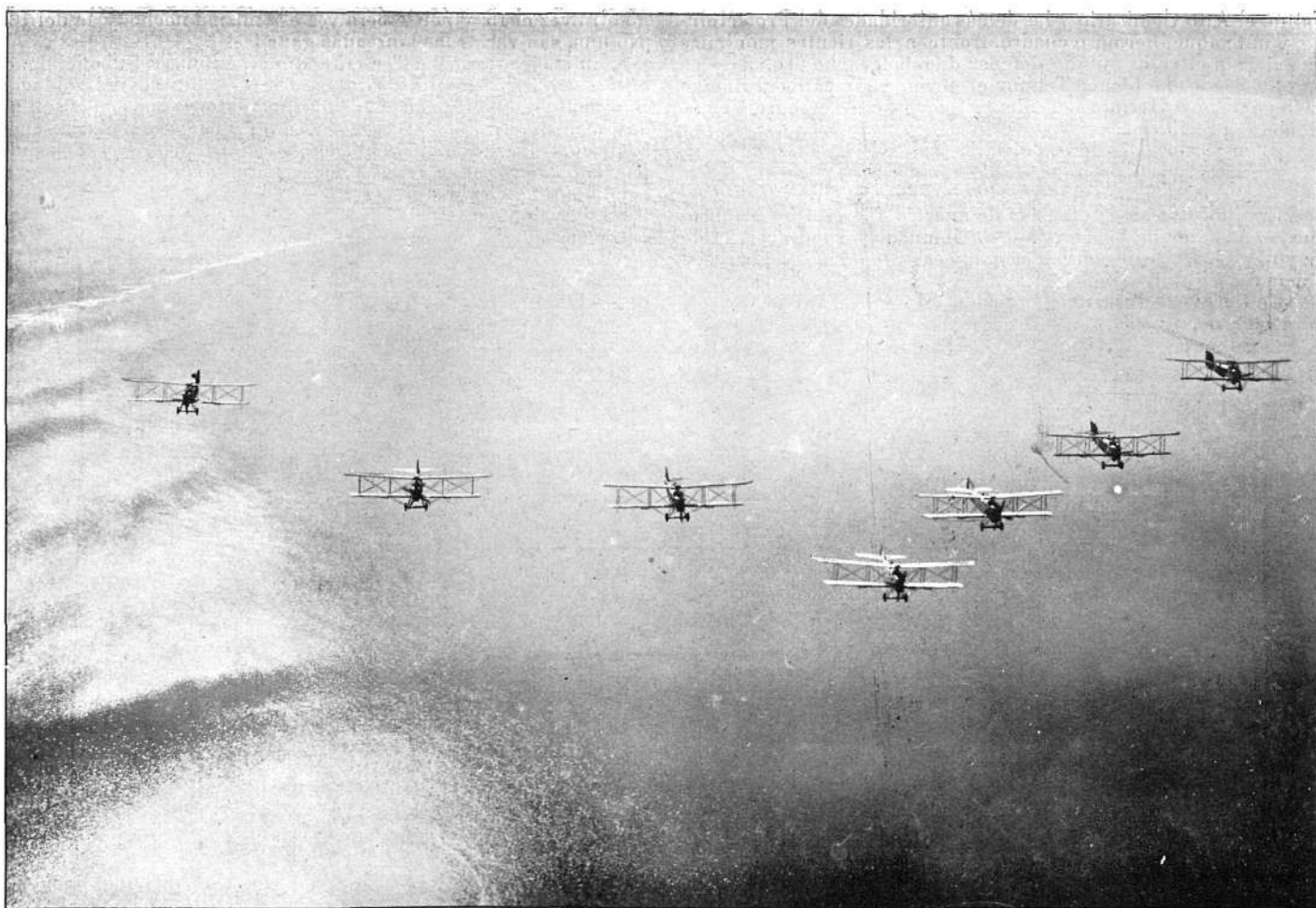
El origen de los bereberes es extraordinariamente obscuro y complicado. En la antigüedad se distinguían los libios sedentarios de los nómadas o nómadas. Los musulmanes los dividían en las ramas de Beranes y de Botr, ambas, según ellos, descendientes de Ber, padre de los bereberes. Todo ello no parece tener fundamento. Lo que sí parece haber existido es una raza bereber del primer período de ocupación del Africa septentrional y otra de un período muy posterior que se fusionó con la primera y que ya constituía una raza protoárabe. Hoy día, pueden clasificarse en tres grupos: los bereberes del Este o raza Lua, que corresponde a los antiguos Libios y a la región de Trípoli y Túnez. Los bereberes del centro o raza Zenata, que ocupaban Argelia, y los bereberes del Oeste o raza Senhaya, que corresponde a los antiguos gétulos, nómadas y mauros, cuya procedencia es, en general, del Sur, y que han constituido la base de la actual población bereber de Marruecos, y, en especial, de nuestra zona de Protectorado.

Las diversas invasiones árabes han ido modificando sucesivamente la etnografía marroquí, si bien se conservan los elementos raciales principales. Hoy día pueden calcularse en unos 100.000 los árabes que viven en Marruecos, agrupados en una mancha en la zona oriental, a base de los Ulad-Settut y Beni-Ukil, y otra en la zona occidental a base de la Garbia, Jolot y Tilig. Los primeros proceden de los Beni-Buyahia, llegados con el Emir Sidi Buyahia, del Sahara, en el siglo XVII, y los segundos de las tribus yilalis trasladadas a Marruecos por el sultán Yacub el Mansur, a finales del siglo XII. También existen algunas manchas en la zona central, entre el Rif y el Gomara próximo a la costa en Beni-Itteft, Beni-Guemil y Mestasa, pero muy pequeñas y muy influenciadas por el medio ambiente bereber.—(Continuará).

(Fotos Comisión Geográfica de E. M.)



Foto Ror



Escuadrilla de Tetuán volando sobre el mar.

## Los caballeros del aire en Marruecos después de la guerra

LA COPA HERRAIZ



los que asistimos a la Conferencia de Uxda en los días del año 1926 en que finalizaba abril y comenzaba el venturoso mes de mayo que nos trajo el desmoronamiento de la rebeldía rifeña, difícilmente podrán olvidársenos las desgarradoras horas en que frente a frente, diplomáticos y corresponsales de guerra, con los enviados de Abd-el-Krim nos esforzamos por libertar a los oficiales y soldados que gemían en cautiverio en las duras e inhospitalarias tierras del Rif.

Puede decirse que toda la trama de aquellos preliminares de paz, y de aquel hablar de autonomía y demás concesiones que Francia y España, impulsadas por sus generosos corazones en evitación de más guerras, ofrecieron al triunvirato rifeño que representaba al pseudo gobierno del cabecilla rifeño, se basaban en la devolución de los prisioneros de guerra. Bien claro manifestaron franceses y españoles su firme propósito de no seguir adelante aquellas inoportunas conversaciones, sin arreglar satisfactoriamente este punto, y así, el día 6 de mayo llegó la ruptura, por no poder la representación rifeña darnos la menor satisfacción sobre dicha devolución de prisioneros.

¡Y cómo iban a darla!

El 28 de abril moría el último de los dieciocho oficiales que gemían en el duro cautiverio de Abd-el-Krim. Sobre vidas que ya no existían, sacrificadas a su despiadado trato, aquellos bárbaros quisieron prolongar una situación, temerosos de la pujante ofensiva que preveían de parte de España y Francia, y les faltó al final el valor hasta para confesar lo que les imposibilitaba de negociar una paz que la civilización les ofrecía.

De esos dieciocho oficiales, víctimas del santo cumplimiento

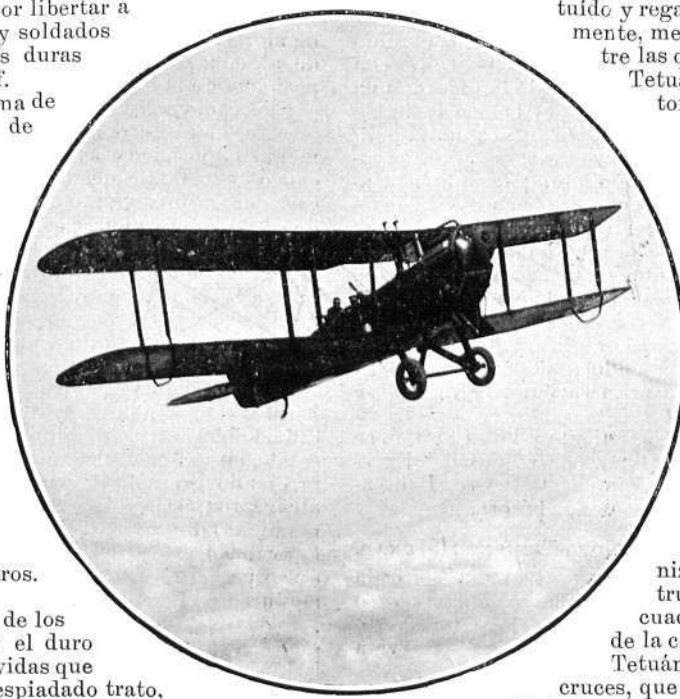
del deber y del honor, la última en expirar, la que tuvo su calvario más largo, más penoso, por el mal trato sufrido y por el inmenso dolor de ver morir uno a uno a sus queridos compañeros, fué don César Herráiz, Capitán Aviador a quien un accidente fortuito en vuelo, obligó a aterrizar en terreno enemigo. Su memoria es santa para todo el Cuerpo de Aviación.

En recuerdo suyo el Jefe de la Escuadra de Aviación en Marruecos, Teniente Coronel don Pío Fernández Mulero, ha instituido y regalado una copa que se correrá anualmente, mediante un ejercicio por patrullas entre las que guarnecen los aeródromos de Tetuán, Larache y Melilla. En ella han tomado parte una patrulla por escuadrilla, equipados los aviones con ametralladoras, máquinas fotográficas y estación radio, haciendo un brillante recorrido de 500 kilómetros, sin tocar tierra y no teniendo que lamentar más averías que una insignificante en un avión que después de reparada en el aeródromo Herráiz (Alhucemas), regresó a su base.

El premio, por acumulación de puntos, entre los distintos temas que componían el ejercicio, se otorgó a la patrulla de la segunda escuadrilla del cuarto grupo (Melilla), mandado por el Teniente Suevos.

Esta brillante prueba ha constituido un alarde de la organización, estado de los aparatos e instrucción, en que se encuentra la Escuadra aérea de Marruecos. La entrega de la copa tuvo lugar en el aeródromo de Tetuán, el mismo día de la imposición de cruces, que más adelante referimos. Un día espléndido dió prestanda y alegría al maravilloso valle de Tetuán, donde se asienta el cómodo y hermoso

aeródromo. Cuarenta aparatos formados por grupos, toda la Escuadra aérea de Marruecos se reunió allí ese día. De Madrid acudió el Coronel Kindelán acompañado de su Estado Mayor aéreo; de Sevilla, el Jefe de su base; de Tetuán bajaron S. A. I. el



Sobre el mar de nubes

Jalifa, el Alto Comisario y las demás autoridades del Protectorado, y ante aquel hermoso cuadro, frente a las rientes montañas que cierran el valle, antaño defensa de rebeldes, hoy solaz de los que habitamos la blanca Tetuán, el joven y simpático Príncipe entregó la copa Herráiz al Teniente Suevos, que se sonrojó emocionado al recibirla...

¡Bien por los caballeros del aire!

#### DOS LAUREADAS BIEN GANADAS

Eran los días de la ofensiva de nuestro Ejército en Alhucemas, el mismo que se coronaba la loma de los morabos, 11 de mayo de 1925, y se desmoronaba como castillo de naipes, la resistencia del cabecilla rifeño.

En tierras de Tetuán, las tribus rebeldes de Beni Mesauar y Beni Ider, hostilizaban nuestros puestos y forzaban cuantos convoyes podían pasar de Tánger para suministrar de armas y víveres a los rebeldes del Rif.

Esa mañana, como todas, salió del aeródromo de Tetuán la escuadrilla de reconocimiento y bombardeo y formando parte de ella el aparato Breguet n.º 101. Subió mirando hacia el mar, viró sobre Río Martín y después de pasar sobre Tetuán y Laucién se internó tierra adentro. Llevaba orden de efectuar un reconocimiento en los alrededores de Bugabe (Beni Mesauar) y bombardear los adueros de Ketama y Taxerat de Beni Ider, en los que se señalaban concentraciones enemigas.

¡Poniente! El día claro permitía otear la jara del monte y las jaimas de los innumerables adueros que pueblan esa parte montañosa e intrincada del Yebala.

Unas bombas en Texerat... ¡nadie! Se voló por encima de Ketama... ¡vació!... Allí, allí... indicó el observador y el piloto dirigió el Breguet enfilando los montes de Sidi Benicar donde se observaban grupos rebeldes.

Una vez encima, paró el motor y pican-do hacia tierra pareció un momento que el aparato faltó de dirección entraba en barrena y caía... pero caía, para a pocos metros del monte y a pesar del violentísimo fuego de fusilería que el enemigo concentró sobre el pájaro al que creían suyo, reconocer a ese enemigo engañado y contestar a su fuego arrojando bombas cuyas explosiones amenazaban volar el aparato. A escasa altura, cual gavilán que persigue su caza, el Breguet dócil a la férrea voluntad del piloto, saltó casi de Sidi Benicar a Imamegait, al llegar a cuya altura fué recibido por descargas cerradas del numeroso enemigo parapetado tras las peñas del monte.

En una de ellas, dentro del aparato sonó un trallazo, el ruido seco característico de algo que se rompe y el piloto sin soltar con su brazo izquierdo el timón de mandos, contrajo la cara en una mueca de dolor y dejó caer su brazo derecho; el balazo le había partido el húmero y en la misma descarga causaba una ligera avería en el aparato que impedía transmitir el mando al observador forzándole a seguir en su puesto de piloto. ¡Mas quién dijo miedo, cuando bajo un uniforme o un mono, palpita un corazón de nuestra raza! Con extraordinaria serenidad, sobreponiéndose al dolor, viró sobre el grupo rebelde; de su propia mano ilesa arrojó la última bomba sobre el grupo que se dispersó atemorizado, y terminado el reconocimiento puso proa hacia el mar, en cuyas proximidades un punto blanco señalaba el aeródromo. Media hora más tarde, con majestuosidad, aterrizaba el pájaro indemne, y el valeroso piloto era conducido rápidamente al botiquín de urgencia en donde sufría la primera cura, calificándose su estado de grave.

Ese valeroso muchacho, entonces Teniente y hoy Capitán, se llama don Felix Martínez Ramírez, y ayer, por manos del Excelentísimo Señor General en Jefe, le fué impuesta la Cruz Laureada de San Fernando que honra el pecho de los héroes.

#### LA LAUREADA DEL TENIENTE MUNAR.

Entre militares es frecuente escuchar que la Cruz laureada de San Fernando *viene a uno* siendo inútil el buscarla. Es un caso que se presenta en la vida militar que al afrontarlo y resolverlo victoriosamente hace resaltar el valor heroico del que lo lleva a cabo con desprecio o pérdida de su vida.

El Teniente D. Bartolomé Munar y Munar ganó su Laureada por los méritos que contrajo en los días 14 al 17 de septiembre de 1924. Para el cronista que os relata este hecho la ganó el 14, lue-

go otra vez el 15, y por tercera vez esa misma noche y la del 16. ¡No una, son varias las laureadas ganadas!

En la ejecutoria del Teniente Munar, entonces Suboficial, *no es el caso que viene a uno*, sino la férrea voluntad del soldado, consciente del peligro en todos los momentos y que con absoluto desprecio de su vida, hora tras hora, días y noches en el transcurso de cuatro fechas disputa al enemigo cuatro piedras y dos chapas de palastro, cuya pérdida arrastraría la de la posición que acudió a reforzar y a abastecer.

La Legión, cantera de héroes, puede sentirse orgullosa de citar entre sus infinitos hechos gloriosos, *el caso* del Teniente Munar.

El mejor relato que puedo haceros de él es copiar íntegra la circular leída en el acto de la imposición de su laureada, y así fué el hecho:

«En los días azarosos que precedieron a la evacuación de Xauen, fué asediada por numeroso enemigo fuertemente atrincherado que dominaba la avanzadilla y el camino que conducía a la posición, la de Kala Bajo, precisándose el acudir en su socorro para reforzar su guarnición y abastecerla de agua. Para ello se organizó una pequeña fuerza con mochilas metálicas que llevasen agua a los asediados, presentándose voluntarios el referido Suboficial que se puso a la cabeza de la columna con 16 Legionarios. Ante el tenaz empeño que el enemigo demostraba por

impedir el socorro, el Suboficial Munar, decidido a entrar en la posición, se lanzó hacia ella, y recorriendo unos doscientos metros bajo el intenso fuego enemigo, entró en la avanzadilla, en la que dejó cuatro legionarios con su provisión de agua, y con los doce restantes continuó hasta la posición, a la que llegó, teniendo en la marcha tres legionarios muertos y otros tres heridos, pues el enemigo apercibido de la maniobra y situado próximo a la posición, concentró con especial empeño su fuego sobre la entrada.

Entregado el convoy, salió con otro legionario y retiró uno de los heridos que había quedado en el campo; volvió a salir para

recoger los cadáveres de los legionarios muertos, y el enemigo, concentrando nuevamente su fuego en descargas cerradas, produjo la muerte del legionario que le acompañaba y dejó señales de proyectiles en la ropa del Suboficial.

No obstante la presión que el enemigo ejercía para impedir toda comunicación con la plaza, precisaba ella, y el Suboficial Munar se presentó voluntario a llevar un parte del Jefe de la posición al de la columna, lo que intentó con especial arrojo, viéndose obligado a volver a la posición perseguido por un grupo de moros, mas no sin antes recoger en el camino unos paquetes de algodón, gasa y elementos de cura de que se carecía en la posición, de la que nuevamente volvió a salir consiguiendo recoger los cadáveres de sus cuatro legionarios muertos.

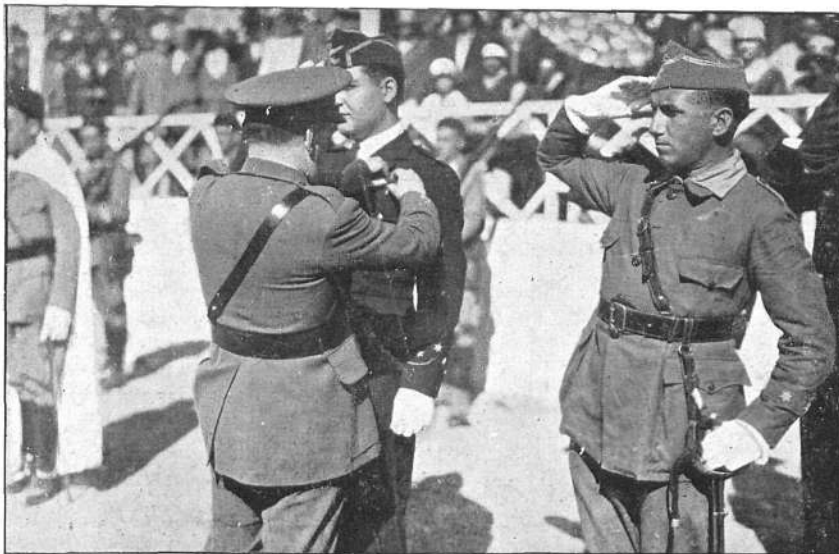
En la tarde del 15, el enemigo volvió a atacar impetuosamente la posición y avanzadilla, especialmente ésta, en la que causó importantes destrozos dejando fuera de combate a sus escasos defensores y ante el peligro de que el enemigo se apoderase de ella, el Jefe de la posición ordenó al Suboficial Munar que acudiese en su socorro con cuatro legionarios, lo que hizo resueltamente y comprendiendo la dificultad de entrar en ella por su puerta barrida por el fuego enemigo, lo verificó saltando la alambreda y parapeto, rodeado por enemigo, que le hirió a tres de los cuatro legionarios que le acompañaban, encontrando muertos a los que guarnecían la avanzadilla.

Con fuego de fusil contuvo al enemigo, permitiendo que los heridos entrasen en la avanzadilla, cuya defensa continuaron el Suboficial Munar, el legionario ileso y uno de los heridos, que lo estaba en un pie. Durante la noche el enemigo renovó sus ataques, arrojando granadas de mano y piedras, algunas de las cuales le alcanzaron, produciéndole fuertes golpes en la cabeza, con derramamiento de sangre, sosteniendo con tenaz valor la defensa de la avanzadilla, haciendo fuego toda la noche con tal intensidad, que a pesar de cambiar de fusil repetidas veces, se produjo quemaduras en las manos.

Al día siguiente, aprovechando momentos en que el enemigo disminuyó su presión, fué reforzada la avanzadilla, evacuándose las bajas, quedando el Suboficial Munar como Jefe de ella hasta el día 17 en que fué relevado y hasta cuya fecha siguió el enemigo en su ataque a la avanzadilla con fusil y granadas de mano.»

Esta es la ejecutoria del Teniente Munar.

A. GOT.



Imposición de la Cruz Laureada de San Fernando al Capitán de Aviación D. Felix Martínez Ramírez, a su izquierda el Teniente D. Bartolomé Munar y Munar.



El Santuario de Sidi Mezuar (Sumata). A la derecha el Hayar, a la izquierda Dar Rati

## RECUERDOS DE LA CAMPAÑA

UNA OPINION A FAVOR DEL ANDALUCISMO ARABE

Para Rodolfo Gil Torre, apostol de esta noble causa.

**C**ONFIESSO que en aquella época, verano de 1927, tenía yo mis ideas propias sobre el andalucismo árabe. Cierito de que el pueblo marroquí que protegemos evolucionará con rapidez, lo que asegura la paz que impusieron nuestras armas y los humanitarios métodos colonizadores de España, encontraba necesario que tuviésemos un ideal protector de valor espiritual suficiente para que, cuando el momento hubiese llegado, este pueblo se encontrase vinculado en tal forma con España que en vez de odios de sometido sintiese hacia la Madre Patria análogo cariño que sienten los pueblos americanos de origen español.

En tal concepto de necesidad de un ideal me inclinaba gustoso hacia el andalucismo árabe. Comprendía que había sido aquella convivencia de africanos y andaluces muy fructífera, que habíamos quedado nosotros como depositarios de todos los valores espirituales del pueblo retornado a África (literatura, artes, civilización, etc.) y por ello, poseíamos una capacitación especial no igualada por pueblo alguno para mostrarnos verdaderos conductores espirituales de los marroquíes.

Presentía yo, más que apreciaba con exactitud, las realidades de mis ideas y tal vez la causa de esa diferencia estribaba en estimar la falta de preparación de los marroquíes para secundarnos en esas orientaciones.

Es cierto, me decía, que hay una minoría intelectual, letrada, comerciante, que suspira por el perdido *Andalus* de sus antepasados, pero ¿y esta aplastante mayoría de montañeses que no vivieron hasta ahora más que para rendir el más fanático culto al *barud*, cuya intransigencia se puso tantas y tantas veces de relieve en estos mismos campos, cuajados de recuerdos bélicos...?

Cuando así pensaba, iba atravesando la cabila de Sumata en dirección a Sidi Mezuar.

Era la cabila de Sumata famosa en la zona de Larache por su recalcitrante rebeldía. Su excelente situación geográfica que la favorece, le ha dado el nombre: *La apoyada en la montaña*. Bandideros acreditados sus habitantes, acogiéndose a un terreno áspero y difícil que no se había querido por esa causa abordar nunca de frente, sus habitantes, en unión de lo peor de cada cabila que allí se había refugiado, llegaron a creer, y no sin fundamento, que se les temía. Y así, acrecentada su moral, los *sumatis* campearon por sus respetos.

Pero estaba entre los altos designios del Creador que bajo la égida del General Sanjurjo llegaría su hora a todas las cabilas de nuestra zona de Protectorado y los *sumatas* vencidos ante el empuje de nuestras fuerzas siguieron la misma trayectoria que sus hermanos en rebeldía: éxodo de familias y ganados, petición de

*aman*, entrega de todo su armamento, vuelta de sus aduares, lamentaciones de la ignorancia de la realidad en que habían vivido etcétera, etc.

Y tras la guerra, pisándole materialmente los talones, la organización, la seguridad y la paz. De ello cuidaba celosamente, tanto como de que no quedase por ningún concepto un sólo fusil, el General Goded, Jefe de E. M. del Ejército y de las Fuerzas y Servicios Jalifianos y valioso artífice que auxilió de manera tan eficaz al General Sanjurjo en la obra que bien merece la bendición de todos los españoles.

Yo iba entonces a estudiar sobre el terreno las necesidades de la nueva oficina de Sidi Mezuar, colocada en el centro del fanatismo de Beni Issef, Ahl-Serif y Sumata, que allí próximas se tocan. Se explica este fanatismo teniendo en cuenta que Sidi Mezuar es descendiente de Idris II y que de él arrancan todos los chorfas de Yebala.

Con el oficial allí destacado hablamos de todo; de la actuación política, marcha del desarme, huídos, etc. Luego, es preocupación constante de los interventores facilitar la acción civil en todos sus aspectos mediante el estudio tan completo como es posible de las cabilas, hablamos de las ruinas de Háyer es Nasar, el último refugio de los Idrisitas que en aquellos días buscábamos identificar.

Y finalmente, como cosa incidental, surgió el rayo de luz sobre el andalucismo árabe.

Analizábamos de las dificultades que se presentaban para el abastecimiento de las fuerzas, terreno muy pobre, aduares exhaustos, carencia de buenos mercados próximos, etc., y el oficial me dijo: «Por cierto que el que mejor come es el telegrafista. Hace unos días, el Chej de Dar-Rati, me llamó aparte y me dijo:

Sé que entre tus soldados tienes un cristiano que es andaluz y por tanto hermano nuestro.

Y me entregó un par de huevos. Desde entonces raro es el día en que no le envían algún regalo».

Cuando ello sucedió, ignoraba el propio oficial que el telegrafista fuese andaluz. ¿Cómo lo habían sabido los indígenas? Misterio es este al que yo no quise quitar su poesía...

De retorno a Sidi Ali pensaba en este hecho insospechado de encontrar próximo a Sidi Mezuar un *sumati* que llamaba su hermano a aquel ingeniero telegrafista por el sólo hecho de ser andaluz.

Y una vez más, sin dejar de clasificar el hecho como fortuito e incapaz de dar, por sí solo, una referencia estimable, tuve fe en el mañana de este pueblo bajo la tutela de España, madre de Naciones...

Tomás GARCIA FIGUERAS

# LA SITUACION EN LA ZONA FRANCESA

COMENTARIOS A UN ARTICULO INTERESANTE



**L** *Giornale d' Italia* ha publicado recientemente un artículo titulado *Francia en Africa* que por su importancia merece la reflexión y el comentario. Realmente el artículo debería titularse *Francia en Marruecos* ya que a ello se refiere especialmente y en ese concepto ha de tener para nosotros, protectores de una parte del antiguo imperio, el más alto interés.

Comienza señalando el progreso continuo e inmenso, la admirable prosperidad de la zona francesa desde 1912 hasta la actualidad y apoya esa visión en hechos bien concretos: el movimiento comercial que era de 400.000 toneladas en 1920 ha llegado en 1927 a cerca de 2.200.000; más de 700.000 hectáreas de tierra puestas en producción; el puerto de Casablanca, pulmón de Marruecos, estimado en su época exageradamente grande, pide hoy imperiosamente su ampliación, etc., etc.

Y sin embargo, bajo esa feliz apariencia, un malestar marroquí, difícil de señalar, se observa y se comenta en Francia.

El articulista lo relaciona ante todo con el relevo de Lyautey y con el cambio de sistema que según la tesis republicana era necesario en Marruecos (1). Porque reconociendo las cualidades excelentes de Mr. Steeg y el cariño con que se ha ocupado y ocupa de la cuestión marroquí y más aun de la norteafricana, deseoso de dar a su patria una colonia pacificada y floreciente, ni tiene el gran ascendiente personal ni la experiencia colonizadora de Lyautey, ni han resultado acertadas en Marruecos medidas adoptadas, con la mejor buena intención sin duda, en nombre de esa tesis republicana. (2)

Entre ellas cita la creación del órgano político llamado *Tercer Colegio Electoral de Marruecos*. (3).

Nada más sencillo, más lógico y más justo que el razonar esa medida en el plano de la teoría. Nos bastaría copiar los artículos elogiosos aparecidos en aquella época en la prensa francesa del protectorado.

Pero los hechos, habla el articulista, no han respondido a la realidad. Las pasiones electorales surgieron entonces con todos los inconvenientes que tienen para las colonias. Con visible exageración pero muy gráficamente ha dicho un gran periódico francés que *a la lucha entre tribus sucedió la lucha entre franceses*. *Il Giornale*, pone de manifiesto el culto que el árabe hace de la fuerza. Aparecer ante él dividido por luchas intestinas constituye un gran error de política colonial. Mr. Steeg no debió provocarlo.

Existen además, en concepto de *Il Giornale* otras causas más profundas e importantes, el islamismo como sentimiento xenóforo y las propagandas comunistas.

El Mariscal Lyautey conteniendo muchas veces a los impacientes que pedían mejoras rápidas dijo que aun ocupada y puesta en explotación la zona, quedaba una labor enorme a realizar ya que era preciso desarraigar del pueblo marroquí el fanatismo religioso, su ligazón al viejo islam, el culto bravo a la independencia, su costumbre a la anarquía, su xenofobia.

Es cierto; como lo es también que Francia encuentra serias

(1) Se refiere a la sesión agitatísima de 25 de mayo de 1925 en la Cámara de los diputados cuando Renaudie exigió al Gobierno la sustitución del Mariscal por un Gobernador civil. *Esto es necesario, esta es la tesis republicana*, fueron sus palabras.

(2) No parece necesario recordar con excesivo detalle las características más salientes de aquella época. El Mariscal Lyautey, cuya obra colonial admirable está por encima de las críticas apasionadas, tenía una mano de hierro para cortar desmanes que, a pretexto de servir cualquier ideario, pudieran producirse. Muchas veces dijo a los colonos que tuviesen presente que Marruecos era un protectorado y no un dominio. Con ello ponía un freno a las ambiciones y exigía discreciones y conducta moral ejemplares. La consecuencia fue motejarlo de Virrey y decir que el protectorado francés era poco civilista, sonaba demasiado a espuelas. La guerra se estimaba como una invención de los militares; no había disidentes, sólo existían oficiales que querían ascender.

El ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa concitó contra él todas las pasiones mal contenidas. Se formó un frente extenso; comunistas (que sólo querían promover disturbios en favor de su causa), socialistas (que piden el abandono o cuando menos la autonomía), y la mayor parte de las demás agrupaciones que lo hacían a nombre de las más puras concepciones políticas de la Francia republicana.

El articulista apunta que lo sucedido en 1925 no fué por culpa de Lyautey sino a pesar suyo; esto es, que su labor con ser tan enorme y valiosa no fué suficiente a impedir el despertar guerrero de los marroquíes y que gracias a la experiencia y al ascendiente personal de Lyautey pasó mucho menos de lo en que otras circunstancias hubiese pasado.

No se interpretó así y todo se cambió: Residente, procedimientos militares (se cometió la injusticia de desconocer el valor enorme del ejército colonial y de sus métodos), concepción política del protectorado, etc.

El ejército francés de la gran guerra hizo un despliegue fastuoso de fuerzas y de elementos. Abd-el-Krim vencido por el ejército español en la zona de nuestro protectorado huyó. Y la guerra del Uarga se acabó lógicamente. Tras la victoria, la reducción de gastos y por ende de elementos.

Se da así el caso curioso (muy semejante al que viviera Lyautey al firmarse el armisticio ¿quién pedía entonces tropas para un teatro de operaciones exteriores? ¿Quién sería capaz de sostener que la guerra no se había acabado allí también?) de que Mr. Steeg tenga que soportar con poco más de 60.000 hombres una situación que tiene aun aspectos militares de importancia (Atlas medio, frente del Sur, desarme de la zona de los grandes caídos, etc.) sin poder él

dificultades en sus relaciones con los pueblos islámicos: Siria, Túnez, Argelia...

Meditemos nosotros como enseñanza en las frases del maestro Lyautey y pensemos con satisfacción que tenemos un útil poderoso que a Francia le falta: nos referimos a nuestro pasado islámico, a nuestras relaciones de todo orden y especialmente de convivencia con los musulmanes.

Esas relaciones, de la que es fruto nuestra actual situación privilegiada respecto al Islam, se derivan de factores geográficos, históricos y étnicos que no es dable a las naciones el improvisar. En Siria, en Egipto y en todo el Mogreb se recuerda con cariño a Andalucía. Una Universidad de estudios marroquíes en Granada tendría un sabor clásico inconfundible que no pueden tener nunca las Mezquitas exóticas de París y Londres.

La prensa islámica, sigue el articulista, ha tomado en estos últimos tiempos un incremento extraordinario habiendo contado el profesor Massignon hasta 1238 periódicos islamitas. Verdad es que un gran incremento lo ha dado el comunismo que se vale de ella para sus propagandas. Mr. Steeg se ha visto obligado a prohibir la circulación en Marruecos de un centenar de esos periódicos.

Bien se comprende que los principios en nombre de los cuales ocupa su cargo le han de forzar a una tolerancia altamente perjudicial para los indígenas que no están preparados para asimilárselos.

Respecto al comunismo ya hemos hablado en diferentes ocasiones en estas mismas columnas. Para los comunistas el crear desórdenes en las colonias es debilitar las metrópolis haciendo más fácil la implantación universal de su régimen político. Piden el abandono de Marruecos y procuran por todos los medios llevar la agitación a la población indígena y sacar el mayor partido posible en la metrópoli de todos los sucesos coloniales desfavorables. (4).

A *Il Giornale* aun le parece más digno de tenerse en cuenta el reciente manifiesto de la Internacional de Bruselas que al pedir la autonomía, y no el abandono como los comunistas, abren cauces más posibles a las esperanzas de los indígenas.

«En resumen, el gran edificio marroquí, honor y orgullo del genio colonizador francés, es aparentemente íntegro y granítico. La fachada no presenta todavía lesiones. Sin embargo, algo se agita en su parte más secreta como síntoma amonestador de un futuro sacudimiento que pudiera tener un alcance más amplio que los precedentes».

Hasta aquí el artículo que comentamos. Como últimas palabras hemos de decir que su interés en nuestro concepto reside en las causas señaladas (cambio de régimen político (5), situación militar en algunos frentes (6), movimiento islámico y propaganda comunista) que son rigurosamente ciertas.

Podrán estimarse exagerados los efectos, así lo aceptamos; pero de todos modos habrá siempre un motivo de reflexión de esas causas para España que comparte con Francia el protectorado marroquí, no siéndole por lo tanto indiferente los acontecimientos de la zona vecina.

## VIAL DE MORLA

concedérsela porque ¿qué se diría de aquel ejército enorme de 1925-1926 que auguró, con una visión injusta y limitada de la realidad militar de Marruecos, que la guerra estaba terminada y que había que dejar el asunto a la política?

(3) El texto del Decreto Residencial que lo establecía es el siguiente: «El Comisario Residente General de la República Francesa en Marruecos.

Con la idea de hacer participar en los trabajos del Consejo del Gobierno a todos los elementos de la colonia francesa del protectorado que no están aun representados

## DECIDE:

Artículo primero.—La sección francesa del Consejo del Gobierno comprenderá además de los representantes de las cámaras francesas consultivas enumeradas en la decisión residencial de 10 de mayo de 1923, representantes de los elementos ciudadanos franceses no inscritos en las listas electorales de dichas cámaras.

Artículo segundo.—Los representantes de los electores franceses a los que se refiere el artículo anterior, serán elegidos por sufragio directo en las condiciones determinadas por anexo residencial.

Rabat, 13 de octubre de 1926.—T. Steeg.

(4) Precisamente en esos mismos días, J. Landreit de Lacharriére, que ha hecho en *L'Afrique Française* tan notables estudios sobre el asunto, ha publicado en *La Petit Gironde* (12 de octubre de 1928) un artículo muy interesante sobre *El Comunismo en Marruecos*, en el que se reconoce su acción. Termina diciendo: «El protectorado conoce el riesgo y ha tomado sus precauciones para no poner en peligro la obra del progreso humano realizado por Francia en la tierra mcgrebi».

(5) *La Dépêche Marocaine* del 20 de octubre pasado refuta las opiniones publicadas en *Eventig Standard* y reproducidas en *Tangier Gazette* acerca de la situación de la zona francesa. Niega que esta sea sombría y agrega que lo único que sucede es el cambio ocurrido con la sustitución del Mariscal Lyautey por Steeg.

(6) *L'Echo du Maroc* del 7 de octubre publica un artículo titulado *La cuestión de Tadla* en el que trata de las dificultades con que tropieza Francia para someter toda la región, expresando su temor de que pueda renovarse allí la aventura rifeña. Todos estos testimonios prueban que el artículo de *Il Giornale d'Italia* no está escrito sin fundamento.



Foto Rubio

Es de admirar la pertinaz insistencia con que estos limosneros del Magreb entonan sus cánticos de pedigüeños, y con monótono son, desde la hora del «door» hasta las del «magreb» se les oye invocar la protección del creyente... alarbi... alarbi... alarbi...

# ECOS EL RASCACIELOS CIUDAD.—El

ingeniero M. E. Paulet, gran admirador y, sin género de duda, prosélito aventajado de los semidioses de la urbanización, del cemento armado y de los rascacielos, los Perret y Le Corbusier, ha presentado en la *Exposición Internacional de la habitación y urbanizaciones*, celebrada en París en el presente año, el revolucionario proyecto de una ciudad colonial fundida y comprimida en un único edificio. Un gran rascacielos colonial del cual los grabados adjuntos ofrecen su perspectiva y su corte transverso.

He aquí las razones con que en el cartel anunciador del proyecto lo justifica su autor:

«En vez de arrasar 2.000 hectáreas de selva virgen para instalar menos de 2.000 familias en frágiles barracas, con servicios urbanos mezquinos y transportes desarticulados, sólo se inutilizarán 4 hectáreas para acomodar el mismo número de familias, en un soberbio palacio, al abrigo de infecciones e incendios, con todas las comodidades, atracciones y servicios sociales a que tiene derecho el productor moderno».

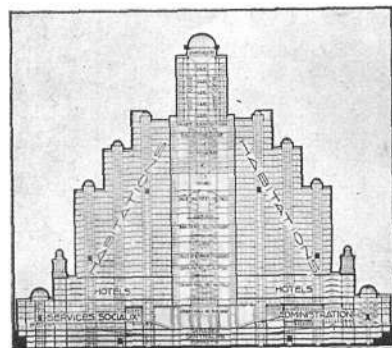
M. Paulet asegura haber dedicado treinta laboriosos años de su vida a estudiar «el escándalo social» del abandono de las grandes riquezas tropicales, que se pudren en las selvas vírgenes, faltas de brazos activos que las recojan y las hagan circular. Y este rascacielos o gran colmena colonial es el *eureka* fruto de tan largas vigiliadas. Pues además de las ventajas enumeradas, otra más reúne, cual es la exclusiva posibilidad que su proyecto ofrece de suministrar frío artificial y graduable a todos los habitantes de una colonia tropical, mediante la instalación en el seno de este semi falansterio de un sistema perfecto de refrigeración central. Y decimos que es un semi falansterio porque M. Paulet no lo concibe sino habitado por hombres laboriosos y porque espera que la vida bajo el mismo techo y tras la misma fachada, al amparo del mismo generador de frío en pleno trópico, desarrolle de tal modo los instintos de sociabilidad y de cooperación, que si en su proyecto establece departamentos independientes para cada familia, lo hace cediendo benévolutamente a viejos prejuicios de independencia doméstica. Mas ello no obstante, prepondera en el rascacielos de M. Paulet la vida social y oficial sobre la familiar e individualista en la proporción de dos a uno.

Pero veamos algunas de las características de este edificio canguro. Su planta es una gran cruz de cuyo centro y sirviendo de eje emerge una enorme torre, columna vertebral del edificio, arquitectónica y socialmente hablando. En ella sitúa el ingeniero los grandes *halls* sociales, cafés, restaurantes, *dancings*, cines, teatros, bibliotecas, gimnasios y escuelas, rematándose por la gran cúpula de un hermoso anfiteatro. Las cuatro alas laterales destinan sus cinco primeros pisos a servicios administrativos y negocios públicos. Quedan luego treinta y un pisos escalonados en cada ala para hoteles y habitaciones particulares.

El rascacielos presentado por M. Paulet corresponde a una población media de 5.000 habitantes, pero puede fácilmente reducirse a menor capacidad o bien ampliarse hasta 10.000 personas, libres de mosquitos y de fiebres y acariciadas por la emanación graduable de los irradiadores frigoríficos. Ni que decir tiene que toda la edificación será de cemento armado, material purulento y fácilmente portable.

Por muy aventurado que el proyecto nos parezca bueno será

tener en cuenta que en Marruecos tiene un precedente positivo y quizá no conocido por M. Paulet en sus treinta años de cavilaciones. Nos referimos, el lector lo habrá adivinado sin duda, a las grandes *casbahs* del Atlas y del sur marroquí. Edificaciones enormes de tapial, a veces con silueta de rascacielos, en las que se alojan familias y hasta ganados; edificio ciudad como el de M. Paulet y con finalidades análogas de una mejor defensa colectiva. Nada



hay nuevo bajo el sol. Con la diferencia de que los rascacielos cheljas y susis llevan unos cuantos siglos de efectividad y que el de M. Paulet es probable que no pase de proyecto.

De todas maneras, su gran colmena tropical, como el barco de ruedas para cruzar los inmensos desiertos, revelan una actual preocupación mundial; el ansia que por el gran mundo inexplorado

y pródigo siente el pequeño mundo explotado y ya casi exhausto.—M. E.

☆

**SE CREA EN CADIZ LA ENSEÑANZA DE AUXILIARES MARROQUIES DE MEDICINA.**—Una de las disposiciones del Gobierno que mejor acogida han tenido en Marruecos ha sido esta por la que se crea en la Facultad de Medicina de Cádiz la enseñanza de auxiliares marroquíes. Es una medida que demuestra la decisión de ir utilizando los elementos indígenas dentro de lo que permiten aptitudes y vocación de aquellos que sobresalgan del vulgo corriente, de quienes se consideren capacitados para emprender estudios superiores.

A medida que la labor civilizadora que España desarrolla en la zona del Protectorado se extiende, dice el gobierno, a regiones hasta hace poco insumisas a toda disciplina, aumenta proporcionalmente la actividad de determinados servicios cuyo personal y material siempre resultan insuficientes en relación con los que demanda una organización perfecta y completa. En materia sanitaria, es decisión firme de las autoridades del Protectorado llegar a ella y no tan sólo con una acción pasiva que espere la llegada del paciente o la denuncia del hecho que requiere urgente remedio, sino completando aquella con una móvil y activa que recorra los campos e investigue, busque y someta a tratamiento al enfermo, como exige, para que la Sanidad sea eficiente, la psicología de la mayor parte de los pobladores del país.

Para esta labor han pensado las autoridades del Protectorado que los médicos españoles encontrarían un eficaz concurso en indígenas que, dotados de una determinada preparación profesional, podrían unas veces acompañar a los médicos en sus campañas sanitarias, poniendo a su servicio la ayuda inestimable del conocimiento de la lengua y de los usos y costumbres; otras, explorar por sí mismos y siguiendo instrucciones de los médicos, determinadas regiones, cuando estos, requeridos por otros deberes, no puedan hacerlo; y otras, finalmente, atender al cuidado y tratamiento de enfermos bajo la dirección facultativa.

Tales consideraciones han servido de base a la organización de tres años de estudios en la Facultad de Medicina de Cádiz, para que los indígenas musulmanes de nuestra zona, con la debida preparación adquirida en ella, puedan, siguiendo esos cursos, obtener el título de Auxiliares marroquíes de Medicina que ha de habilitarles para el ejercicio de su profesión en el Protectorado con arreglo a normas que fijará este.

Será materia de estudio en el primer curso: Terminología.—Elementos de Física y Química (ambas conforme al Cuestionario y Texto del Bachillerato elemental).—Nociones de Anatomía, principalmente del exterior.—Higiene.

Segundo curso.—Elementos de Fisiología humana.—Materia médica en lo que se refiere principalmente a la medicación tópica.—Prácticas de desinfección, de asepsia y de antisepsia.—Idea general de los primeros auxilios que pueden prestar a los intoxicados y asfixiados.

Tercer curso.—Operatoria de Cirugía menor.—Apósitos y vendajes.—Elementos de Terapéutica.—Nociones de Farmacia práctica.

Los beneficios que para la acción sanitaria en Marruecos habrán de derivarse, están claramente especificados en la exposición del real decreto de organización. En Tetuán ya vienen funcionando al servicio de la Inspección de Sanidad de la Zona unas auxiliares femeninas que cooperan con extraordinaria eficacia a la labor de la Dra. Megías, Directora de la creada Escuela de Puericultura, valioso elemento que está practicando el bien especialmente entre las mujeres musulmanas.

La decisión del Gobierno ha merecido en los círculos marroquíes una acogida entusiasta. La juventud estudiosa de las ciudades y de las regiones del Protectorado, encuentra una nueva senda por donde desarrollar su actividad y su afán de estudio y las compensaciones de carácter económico que prepara la Administración Jafifiana, constituirán un nuevo acicate para los futuros estudiantes marroquíes.

☆

**EL NUEVO CONVENIO ADUANERO CON TANGER.**—Han terminado felizmente las negociaciones entabladas entre la Administración de Tánger y el Protectorado, relativas a la modificación del convenio aduanero que existía entre ambos para el pago de derechos de Aduanas de las mercancías que entran por aquel puerto internacional. La tesis española en estas negociaciones era bien clara y firme. Como sabe el lector, las mercancías a su entrada en Marruecos, por cualquier puerto de los habilitados al comercio, pagan en concepto de derechos a la Hacienda del Majzen, el diez por ciento de su importe ad valorem y un dos y medio especial con destino a obras públicas. El Protectorado sostenía que el importe de los derechos referidos debía ir a beneficio de la zona donde dichas mercancías eran utilizadas, porque en fin de cuentas era quien pagaba. Es decir: que aquellos artículos que penetraban por Tánger con destino al Marruecos francés, los derechos de Aduanas satisfechos a su entrada, debían ser traspasados a la Administración de Rabat y en el mismo caso se encuentra la Administración de Tetuán. Y por contra, las mercancías que se desembarcaban en cualquier puerto marroquí para ser utilizadas en Tánger y su hinterland, los derechos fiscales debían quedar a beneficio de esta ciudad.

Las negociaciones han sido laboriosas, pero al fin ha vencido

la razón y el resultado está condensado en la siguiente nota oficial facilitada por la Alta Comisaría de España en Marruecos:

«El día 13 ha sido firmado el Convenio relativo a las relaciones entre las zonas española y de Tánger, para sustituir el que la Asamblea Legislativa de aquella ciudad había denunciado en el mes de abril último. A tal efecto, vinieron de Tánger a Tetuán, donde se han seguido todas las negociaciones, referentes a este asunto, el administrador de aquella zona, M. Paul Albergue; el administrador adjunto, director de Hacienda, de aquella administración, M. Dicken, y el secretario de la administración, señor Hernández, que celebraron una larga reunión presidida por el Delegado General interino, Excmo. Sr. D. Teodomiro de Aguilar, y a la que asistieron el director de Hacienda, Sr. Valverde, y el inspector de nuestras Aduanas señor Maraury.

Después de la reunión, el Excmo. Sr. Delegado General interino invitó a una comida a los representantes de ambas zonas en estas negociaciones que transcurrió, así como la reunión oficial para la firma del Convenio, dentro de un ambiente de la mayor cordialidad.

Las orientaciones principales de este Convenio son, según nuestras noticias, el establecerse en las afueras de la ciudad de Tánger unos puestos fiscales integrados por funcionarios de ambas zonas y que tiene por objeto realizar una estadística de las mercancías que entrando por Tánger con destino al consumo de la zona española, así como de las que entrando por los puertos de la zona española sea destinada al consumo de Tánger, con cuyas anotaciones la administración de Tánger y la de la zona española realizarán mensualmente una liquidación de las diferencias de derechos que se hubieran percibido, a fin de la que resulte deudora, que satisfaga los derechos correspondientes.

En dichos puestos estadísticos las mercancías no estarán sujetas a pago de derechos de ninguna clase, y únicamente tendrán que satisfacer la diferencia entre las tarifas de los impuestos de consumo de los alcoholes, aguardientes, licores, café, te, leche condensada, confituras, bujías y cerveza, que por pagar menos en Tánger que en nuestra zona, venían con anterioridad casi totalmente por aquel puerto.

No podemos menos de congratularnos de que se haya llegado a esta solución que permite, sin trabas para el comercio, asegurar a nuestra zona la totalidad de los derechos que le corresponden con arreglo a lo dispuesto en el Estatuto de 1923.

Los delegados de Tánger regresaron a la ciudad internacional después de la firma del Convenio, cumplimentando previamente al Excmo. señor Alto Comisario.

Con arreglo al nuevo Convenio de Aduanas entre las zonas española y de Tánger, se advierte a los comerciantes importadores y al público en general, la obligación en que están de declarar en los puestos fiscales que se han establecido en los alrededores de la ciudad de Tánger, con arreglo a dicho Convenio, la naturaleza, cantidad y calidad de las mercancías que conduzcan de una a otra zona u objetos adquiridos en aquella ciudad, todos los cuales no estarán sujetos al pago de ningún derecho de Aduana, por lo cual las ocultaciones que se realicen en este sentido, únicamente representará un perjuicio para la Administración, sin beneficio alguno para el importador.

Que los alcoholes, aguardientes, licores, te, leche condensada, confituras, bujías y cerveza, deberán declararse, a fin de satisfacer la diferencia entre las tarifas de consumo que rigen en Tánger y las que están en vigor en la zona española.

Que los exportadores de cualquier clase de productos del país, sujetos a derechos de exportación, de la zona española, con destino a Tánger, deberán proveerse en las intervenciones locales de las ciudades, o militares en el campo, de un certificado de origen, el cual deberán entregar a los funcionarios españoles de los puestos fiscales de que antes se habla.—E. L. L.

✱

**LA REPATRIACIÓN DE LOS BATALLONES DE CAZADORES.**—Con el mes de octubre, y dificultada la ejecución solamente por los primeros temporales del otoño, han llegado a sus puntos de destino los Batallones de Cazadores que formaban parte hasta ahora del Ejército de África.

El pueblo ha recibido con cariño a las nuevas unidades peninsulares rindiendo debido homenaje a la bravura y a los callados heroísmos del soldado español, regocijándose también por lo que este retorno significa.

La paz de Marruecos es, por fortuna, una realidad; la Nación puede introducir economías en sus presupuestos marciales sin que las necesidades militares queden desatendidas. Así lo dice el texto oficial (R.O.C. de 11 de octubre de 1928) y así es por fortuna.

Se han repatriado seis Batallones, uno por cada media Brigada, correspondiendo, por lo tanto, dos a cada una de las circunscripciones de Melilla, Ceuta-Tetuán y Larache.

Los números y los lugares de destino son: 3, Línea de la

Concepción. 5, Málaga. 7, Puerto de Santa María. 11 Jerez de la Frontera. 13, Almería. 17, Alicante.

Bajo esos números se ocultan nombres evocadores de la dura campaña africana: Arapiles, Segorbe, Cataluña, las Navas, Regimientos de San Fernando y de Ceriñola... Ellos nos hablan de todos los sucesos que han conmovido a la España de hoy, desde 1909 hasta el momento solemne de la paz. En sus bayonetas han quedado prondidos los laureles conquistados en cien combates.

De la regocijada alegría conque el pueblo los ha recibido hay que destacar, especialmente, el recuerdo piadoso que todos tuvieron para los que formando parte de sus unidades dieron la vida por la Patria sin regatear el precio de la victoria. Y la culminación de esos recuerdos ha sido la corona de flores africanas que los antiguos cazadores de Segorbe han colocado en el monumento del Comandante Benítez, el heroico defensor de Igueriben, que da nombre al campamento en que esas fuerzas han de instalarse.

Prueba palpable de que late en el corazón de los cazadores el anhelo de hacerse siempre dignos del sacrificio de los héroes.

Nosotros queremos cerrar este *Eco* señalando que, con muy buen acierto, estos Batallones al dejar de pertenecer al Ejército de África han pasado a constituir una reserva de aquel ejército.

Es esta una idea tan diáfana, es tan poderoso el imperativo geográfico de esas costas meridionales de España, orilla gemela del río Mediterráneo, que parece increíble que nunca España pudiera acudir a tiempo y en cuantía suficiente a sofocar con rapidez y energía sus focos marroquíes que, incrementados por la indecisión y la pasividad, llegaron a convertirse a veces en hogueras pavorosas.

Y así en 1860, en 1909, en 1921 y hasta en 1924, el transporte de nuestras fuerzas al lugar de la acción era lento e insuficiente. Restablecíamos la situación al suplir la imprevisión con el caudal de aportaciones abnegadas y heroicas.

Bien venidos sean al solar patrio los Cazadores de África y con ellos las alegres nuevas que confirman la paz y la afirmación de España de no dormir alegre y confiada ante las realidades por bellas que se nos presenten.—G. F.

✱

**TROPAS DE POLICÍA DEL SAHARA.**—Con el múltiple fin de disponer de medios coercitivos para imponer la autoridad a los nómadas rebeldes, de proteger y amparar a los que han realizado su sumisión, de garantizar el orden y la seguridad de las rutas aéreas y para ser posible una irradiación que permita el cumplimiento de la función de policía, acaban de reorganizarse nuestras tropas del Sahara.

Nuestros lectores saben que hasta ahora teníamos en Cabo Juby una mía de Policía a pie; ahora se crea otra montada en camello y la Plana Mayor de ambas para constituir en su conjunto las *Tropas de Policía del Sahara*.

Daremos algunos detalles respecto a esa organización: Su célula elemental es la *escuadra*; por la agrupación de varias escuadras se forma el *pelotón* o *yemaa* y por la reunión de *yemdas*, la *sección* o *farka* compuesta de 30 camellos.

La mía montada comprenderá:

Tres secciones de Tiradores.

Un pelotón de máquinas de acompañamiento (2 ametralladoras pesadas, un mortero y 3 fusiles ametralladores).

Un tren o convoy.

Y un grupo de mando.

Usarán los oficiales el uniforme reglamentario, permitiéndoles en ciertos casos el uso de prendas del vestuario indígena; el emblema, que va en el cuello es análogo al de nuestra antigua Policía: una media luna dorada que lleva, en negro, el nombre *Sahara*, y sobre ella una estrella dorada de 5 puntas, coronado todo por la Real de España.

El armamento de la tropa es el mosquetón mauser o el rifle especial que está pendiente de adopción para las fuerzas indígenas; granada Lafite, de fusil, etc.

Para el ganado se exige sean camellos castrados y camellas (146 camellos de silla y 37 de carga) y efectos, llevan, entre otros, odres individuales, manta y tienda individual, montura ragla o silla camellera, etc.

Más que el detalle de la organización, demostrativo del acierto conque ha sido hecha, nos interesa subrayar la importancia de las medidas tomadas respecto a nuestro Sahara en un plazo muy breve:

Enlaces radiotelegráficos.

Escuadrilla de aviación para la policía del desierto y vigilancia de las rutas aéreas.

Creación de una mía a pie y formación, sobre su base, del grupo actual.

España no se desentiende de sus problemas y los plantea y resuelve con el método preciso para obtener resultados que tengan un sólido fundamento.—\*\*\*

# REVISTA DE LIBROS

País Rifeño. Notas de Excursionismo.  
Sociedad Excursionista Melillense



El excursionismo es una invención moderna. Tiene precursores gloriosos como el Petrarca, pero aislados, y precedentes de largo historial, aunque impuros desde el punto de vista excursionista, porque el fin que se proponían no era la excursión misma, sino de otro orden o religioso o comercial o social. Romerías y mercados, ferias y devociones locales desplazaron antaño a las gentes en actitud parecida a la que llevan los excursionistas, pero los propósitos que les movían eran tan distintos que no es posible pensar en una sucesión, ni menos en una identidad.

El gusto por la excursión no nace, en puridad, hasta fines del siglo XVIII, y aun entonces está lleno de resabios trascendentales. Así como el Renacimiento había sido una vuelta a la antigüedad clásica, la Enciclopedia quiso ser una vuelta a la naturaleza. Rousseau la preconizaba con encendida dialéctica. Y los filósofos, es decir, los que hoy llamaríamos intelectuales, salían al campo a practicar lecciones de Linneo. Herborizaban con fervor de novicios. La botánica estaba de moda; y la botánica obliga a salir, sin los aires aguerridos del cazador, y en una disposición de espíritu más pura y desinteresada, que no necesita cobrar piezas palpitantes aún para satisfacerse, como en ese simulacro de la guerra que es la caza. Las plantas se dejan coger; y para encontrarlas hay que mirar de frente a la naturaleza. Por eso, la actitud del filósofo que herborizaba estaba muy cerca de la del excursionista. Algo de contemplativo y discursivo hay en los dos, y en sus maneras de pasear por las afueras, algo de coleccionistas andarines y de enamorados platónicos, algo entusiasta y curioso que establece con rigor el parentesco. Solo que el excursionismo de los enciclopedistas fué un brote precoz y efímero, que no afectó sino a las capas más altas por su linaje o por su inteligencia de aquella sociedad decadente, y que se malogró en seguida. La vuelta a la naturaleza se convirtió en una traída de la naturaleza, es decir, en un artificio de color de rosa. La reina de Francia se hacía construir alquerías de juguete en sus jardines y los corderos de las aficionadas a pastoras que formaban su séquito llevaban lazos de seda. Los consejos de Rousseau habían concluido en aquellas prácticas deliciosas y ridículas. Por lo demás, nada enteramente nuevo: Don Quijote tuvo proyectos parecidos.

El excursionismo que necesita la paz, perdió entre guerras y revoluciones aquella ocasión para establecerse en las costumbres del pueblo y no reapareció hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se inició de veras el proceso congestivo de las grandes ciudades. Roto el equilibrio entre la ciudad y el campo, el hombre de la ciudad cada vez más numeroso se alejaba cada vez más de la naturaleza y llegó un punto en que sintió la necesidad de volver. Necesidad, nada intelectual, sino biológica, como la del que después de haber estado trabajando en una atmósfera cerrada y cargada, se asoma al balcón a respirar.

Un gran estímulo tuvo además la incipiente afición en las grandes exploraciones que llenaron de ruido y de orgullo el siglo XIX. El explorador fué el verdadero héroe de aquella época. Y el excursionista en radio muy menudo hacía lo que él. Se sentía su hermano menor, y una secreta emulación de seguir su ejemplo le animaba. Pequeños descubrimientos de importancia local estimulaban esta justificada y modesta vanidad, que obligaba, con una curiosidad enteramente moderna, a observar, a registrar, a anotar. Los excursionistas se reconocían cierta afinidad estrecha como la de un partido político, para no decir, quizá con exceso, como la de una secta religiosa. De este sentimiento nacieron las Sociedades excursionistas, que son las que han dado a la afición el auge de hoy.

Una de estas beneméritas sociedades, es la de Melilla, funda-

da hace unos cuatro años y que ya ha desplegado gran actividad a pesar de las dificultades que en sus primeros tiempos hubo de encontrar en la campaña. Para dar idea de esta actividad, copio de un interesante *Resumen de excursiones* escrito por Don José María Paniagua, Secretario de la Sociedad, lo siguiente: «Como unas veinte excursiones se han hecho. En la parte Oriental llegaron los expedicionarios al Zoco el Had de Ferraia en Quebdana y al sitio denominado Salto de la Cabra, donde el Muluya corre por un surco profundo de escarpadas laderas. Por el Norte han recorrido desde el Zoco el Arbá de Arkeman a la península de Tres Forcas, descendiendo hasta la desembocadura del Kert. Al Oeste visitaron las estribaciones del Mauro en Dar Quebdani y las cercanías de la Sierra Garja; desde la ruta de Drius torcieron por el camino de encrucijadas y torrenteras que conduce a Anual, hasta llegar, en el centro de Tensaman, a la Zauia de Sidi Bu Yacob y siguieron por Tafersit a la barrera montañosa donde se encuentra el paso de Tizi Asa. Por el Sur han atravesado los llanos de Metalza hasta los manantiales de Ain Zora en los límites de la Zona francesa. Hicieron expediciones de algunos centenares de kilómetros en un sólo día, no de pasada, sino deteniéndose para conocer detalles y hablar con los moros en busca de lo regional y característico. Recorrieron las planicies esteparias en diversas estaciones del año; escalaron las cumbres de Tidiut, del Mixau, del Gurugú y del Kerker y fueron por los cauces de las arroyadas para encontrar esos bellos y apacibles rincones que son como un oasis en la desolación de la llanura».

Fruto de esta hermosa actividad excursionista ha sido el libro que acaba de publicar la sociedad, primorosamente editado e ilustrado con una curiosa y esmerada colección de fotografías directas. Bajo el título sencillo se agrupa una serie de trabajos relativos a la breve historia de la Sociedad o a diferentes particularidades de la vida rifeña: costumbres, indumentaria, poesía popular. Noticias etnográficas, materiales de primera mano, que tienen en una tierra no bien conocida aun y en trance de evolucionar con ritmo rápido y de perder la fisonomía social que todavía conserva, un valor de excepción.

Pero no basta decir que el libro está muy bien. Mejor que el libro está la lección que da la Excursionista Melillense, el ejemplo constructivo de lo que ha hecho y de lo que nos promete hacer, a juzgar por la fina calidad de este primer ensayo editorial, y la esperanza de que este ejemplo se vea pronto secundado por otras sociedades, análogas en los fines y análogas sobre todo en el inteligente entusiasmo y en la activa curiosidad, que desde Ceuta, desde Tetuán y desde Larache contribuyan a esta obra de conocimiento y amor que consiste en descubrir las últimas intimidades del país protegido.

Juan ORTEGA COSTA

«Andalucía Aeronáutica».—Órgano del  
Real Aero Club de Andalucía

Hemos recibido un número de esta nueva y hermosa publicación, dirigida por D. Felipe Acedo Colunga, brillante colaborador nuestro y escritor y aviador, cuyo prestigio hemos tenido otras veces ocasión de encarecer. La Revista, nutrida de interesante texto, debido en parte muy principal a la pluma experta de su director, y limpia y cuidadísima de impresión, ha de ser un motivo de orgullo para los que en ella trabajan y de satisfacción para la aviación española, que suma a los ya existentes un nuevo órgano de impulsión y propaganda de los anchos futuros que la aguardan.

Al registrar la aparición de *Andalucía Aeronáutica*, nos complacemos en felicitar efusivamente a su ilustre director por el nuevo éxito alcanzado con ella.



**DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA**  
**REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID**

## **SERVICIOS DE CORREOS**

### **LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA**

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

### **LÍNEAS DE CANARIAS**

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

### **LÍNEAS DE BALEARES**

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

### **SERVICIOS COMERCIALES**

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



PRECIO **UNA** PESETA

ESTA REVISTA APARECE EN LA TERCERA  
DECENA DE CADA MES

IMPRESA  
TROPAS COLONIALES  
CEUTA-TETUÁN